



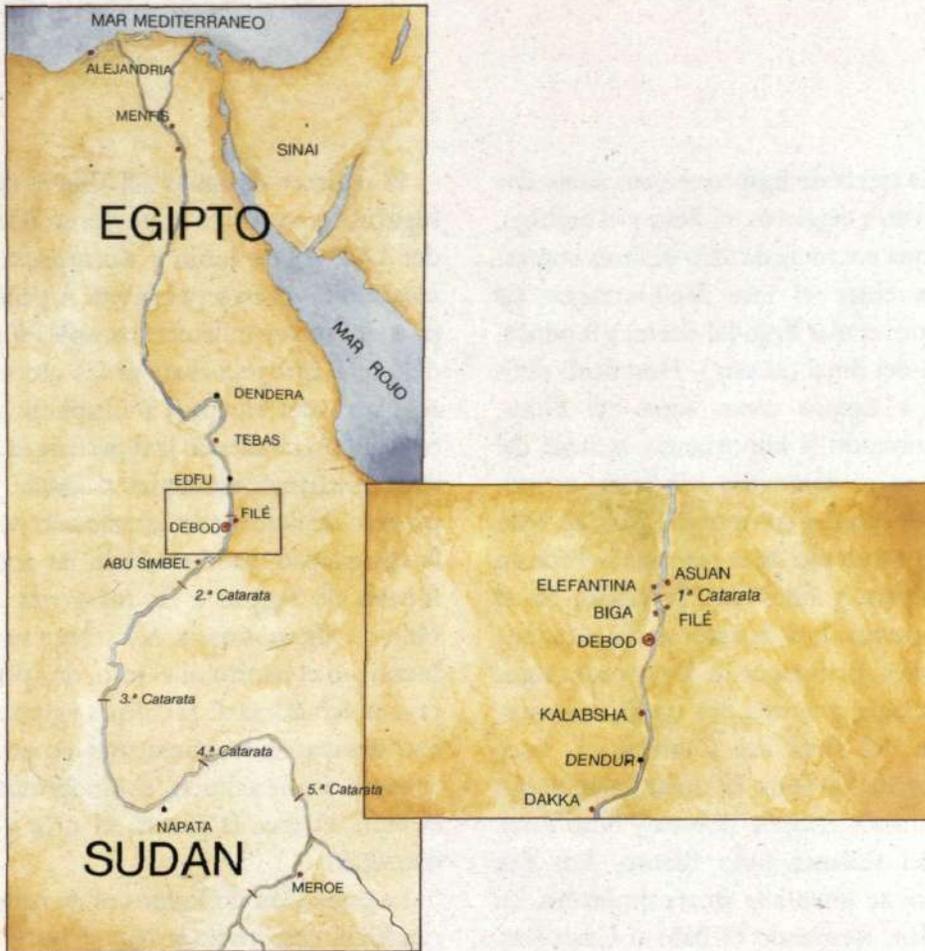
TEMPLO DE DEBOD

INTRODUCCION

La tierra de Egipto se sitúa entre dos enormes desiertos, el libio y el arábigo, en una encrucijada afro-asiática enmarcada entre el mar Mediterráneo (al oeste), el mar Rojo (al norte) y la península del Sinaí (al este). Herodoto definió a Egipto como «don del Nilo», subrayando la importancia esencial del río en el desarrollo histórico, económico, social y cultural del país. El Nilo es el resultado de la fractura del zócalo africano, a fines del Terciario, en el momento final de ascenso de la cadena arábica. El desagüe de los grandes lagos africanos, fuentes del caudal nilótico, data del final del Cuaternario, hace unos 50.000 años. El río se nutre de sus hermanos etíopes, Atbara y Nilo Azul, y del sudanés Nilo Blanco. Los dos Nilos se unen a la altura de Jartún, en Sudán, formando el Bahr o Gran Río. El río comienza a abrirse en Asuán y luego en Luxor. A partir de Asyut, el caudal se divide en dos brazos, uno de los cuales alimenta el gran oasis de El-Fayyun, en el desierto líbico. Ya en su desembocadura, el río vuelve a dividirse en dos ramales. El valle del Nilo forma, desde El-Kab hasta El-Fayyun, el Alto Egipto, mientras que su delta, conocido como Bajo Egipto, empieza en El-Fayyun y limita al norte con el Mediterráneo.

El régimen de aguas del Nilo es muy regular, comenzando la crecida en Asuán del 17 al 18 de junio y alcanzando su máximo nivel en septiembre. A principios del tercer milenio, los pobladores del valle aprovechaban ya las crecidas regulares del río para multiplicar sus cosechas, extendiendo la superficie inundada mediante estanques o «hod». El proceso de desertización, iniciado ya en la antigüedad, fue limitando las zonas fértiles de Egipto a las márgenes del Nilo y a algunos oasis. No crecen ya en la zona ni el papiro ni el loto, dos plantas emblemáticas de la cultura egipcia, y han desaparecido numerosas especies, como el ánade rabudo, el hipopótamo, el león, el ibis, la gacela, el órix y el cocodrilo.

La población de Egipto es de origen camítico, emparentada con el resto de poblaciones del noreste de Africa, con elementos semíticos que proceden del norte del Sinaí y del desierto arábigo, y algunos rasgos nubios negroides. Las fuentes fundamentales para la cronología del Valle del Nilo son arqueológicas y literarias. Aunque las listas de reyes fueron alteradas y los viajeros de la antigüedad —Herodoto, Diodoro de Sicilia o Estrabón— nos transmitieron noticias parciales, la base más sólida sigue siendo la establecida, en el siglo III a.C.



por el sacerdote Manetón, quien divide la historia egipcia en cuatro grandes períodos que agrupan 30 dinastías, incluyendo los años oscuros o «períodos intermedios». Otros elementos útiles para una datación precisa son la piedra de Palermo —que enumera los faraones desde sus orígenes hasta la V dinastía (2450 a.C.)—, las tablas de Abydos, la Cámara de los Antepasados de Karnak, y el papiro real de Turín —que abarca de la I a la XX dinastía—. La tendencia actual para interpretar la cronología de la historia de Egipto es seguir la pauta del calendario siríaco o sothiaco, elaborado por los sacerdotes egipcios en función de la aparición anual de la estrella Sothis/Sirio, es decir, cuando esa estrella sale al mismo tiempo que el sol.

La Baja Nubia

El templo de Debod, cuya construcción duró más de 200 años, es de época ptolemaica y fue erigido en la región de Nubia, en pleno desierto, sobre una pequeña meseta inclinada hacia el valle del Nilo por su borde izquierdo. Situado en una zona fronteriza entre el reino nubio de Meroe y el Egipto de los Ptolomeos, este templo forma parte, desde su primera etapa constructiva, de un itinerario religioso —Tebas, Sais, Edfú, etc.— que conducía a Filé, la isla donde, según la tradición religiosa egipcia, Isis dio a luz a su hijo Horus.

La antigua tierra de Nubia —compartida hoy por Egipto y Sudán— ocupa la franja sur del valle del Nilo, desde Asuán hasta Jartún, siendo el único

enlace natural entre el mundo mediterráneo y el África subsahariana. Aunque fue conocida como Ta-sety, Tierras del Sur, Kush o tierra de Etiopía—, la denominación de Nubia —derivada, según algunos, de la palabra egipcia «nbw», que significa oro—, aparece en tiempos romanos, definiendo la región situada entre Asuán y Deba. El Nilo, vital para su desarrollo, forma allí paisajes muy diversos, con áreas de ricos depósitos aluviales y seis cataratas alternadas. Batn el-Hagar, a la altura de la segunda catarata, marca la frontera entre la Alta y la Baja Nubia, regiones sur y norte respectivamente. Su riqueza en materias primas (oro, cobre, piedras semipreciosas) y su situación estratégica, como paso obligado del comercio del ébano, el marfil, el incienso y los esclavos, facilitaron una intensa relación con los países vecinos, sobre todo con Egipto.

Las primeras incursiones egipcias en Nubia datan de la I dinastía (hacia el 3000 a.C.), en el Imperio Antiguo, y tienen como finalidad controlar una zona de gran valor económico y estratégico. A partir del primer período intermedio (que se inicia en el 2181 a.C.), muchos guerreros nubios pasan a servir al faraón como mercenarios. Durante la XII dinastía (1991-1786 a.C.), los egipcios construyen en territorio nubio, al sur de la segunda catarata, una serie de fortalezas de control. A principios del segundo milenio, la región de la tercera catarata comienza a ser llamada Kush, dando nombre a un reino que alcanza su máximo esplendor en el siglo XVIII a.C.,

y que extiende su control más arriba de Asuán, en época de los hicsos. Más tarde, el fundador del Imperio Nuevo, Ahmosis I (1580-1558 a.C.), conquista la Baja Nubia hasta la segunda catarata, aunque será Tutmosis I (1530-1520 a.C.) quien quebrante el poder del pequeño reino. Tutmosis III (1505-1450 a.C.) extiende sus dominios hasta la cuarta catarata. La huella de la cultura egipcia se intensifica en Nubia a través de numerosos templos y monumentos, sobre todo durante las dinastías XVIII y XIX (1580-1200 a.C.). El ejemplo más notable es el de los templos de Abu Simbel, construidos por Ramsés II (1298-1235 a.C.).

La dominación egipcia sobre Nubia decae durante la XX dinastía (1200-1085 a.C.). En el siglo VIII a.C. emerge con fuerza, en la región de la cuarta catarata, el reino de Kush, que tendrá como primera capital a Napata y perdurará durante un milenio y aprovechará la desunión interna de Egipto para extender sus fronteras hacia el norte. Los reyes nubios llegan a proclamarse faraones de Egipto, instaurando, en el año 750 a.C., la XXV dinastía, etiópica, que intenta emular el esplendor de los imperios Antiguo, Medio y Nuevo. En el siglo VII, la invasión asiria obliga a los reyes kushitas a replegarse a sus territorios de origen, aunque seguirán ostentando el título de reyes del Alto y Bajo Egipto. Hacia el siglo VI a.C. los gobernantes nubios trasladan su residencia a la ciudad de Meroe, importante centro económico y de comunicaciones situado en la ribera oriental del Nilo, a

medio camino entre la quinta y la sexta catarata. Tras el abandono del cementerio real de Napata, en el siglo III a.C., coincidiendo con una mayor y progresiva independencia de Egipto, Meroe refuerza su importancia como centro de una cultura emergente que combina los elementos autóctonos con influencias grecorromanas.

La cultura de Meroe alcanza su esplendor en el siglo I de nuestra era, cediendo, tres siglos más tarde, al empuje del reino de Axum, del que los romanos se servirán para sus contactos comerciales con la India. La escritura, documentada desde el siglo II a.C., adopta en Meroe dos formas bien definidas: una, adaptada del jeroglífico, con 23 símbolos de diferente valor de sonido, que aparece únicamente en los templos; la otra, cursiva derivada en parte del demótico egipcio, utilizada en ostracas, papiros, estelas y mesas de ofrendas de tumbas importantes. Los textos comienzan con una invocación a Osiris y a Isis, continúan con el nombre del propietario y su parentela y concluyen con oraciones. En la religión de Meroe se detectan influencias del sur y del norte. Las deidades egipcias son preminentes, destacando el dios Amón, cuyo nombre vocalizado, Amani, incorporan al suyo los gobernantes. Otra deidad muy venerada es Isis, cuyo templo, en Filé, llegará a ser centro principal de peregrinación no sólo para los meroítas sino también para otros grupos nubios como los blemmies. Entre las deidades específicamente nubias destaca Apedemak, el dios león, con vincu-



laciones guerreras, el más venerado después de Amón, así como Arensnufis y Sbomeker, dios creador, que protegen la entrada de los templos. Los relieves nubios, como el de Naga, tienen influencia egipcia, aunque también se ha pensado en una posible influencia india. En general, el arte de Meroe tiene un recargamiento y una opulencia ornamental que recuerda al de Palmira, con cierta crueldad en los temas y, probablemente, con influencias orientales de Irán o Afganistán.

Egipto Ptolemaico y Romano

Con la victoria de Alejandro Magno sobre el Imperio Persa, el año 332, se introduce en Egipto una nueva cultura, el helenismo, que impregna las capas altas de la sociedad egipcia y acaba por

crear un fuerte sincretismo con la tradición anterior. Ptolomeo I Soter, general de Alejandro, inaugura la dinastía ptolemaica, de carácter absolutista aunque respetuosa con las ideas religiosas autóctonas y amistosamente relacionada con la dinastía etíope de Meroe, y establece su capital en Alejandría, convirtiéndola en capital cultural y comercial del Mediterráneo. Durante la época ptolemaica, la arquitectura y el arte egipcio mantienen el refinamiento y el buen gusto de la época saíta. Los ptolemeos colaboran con los reyes de Meroe en la construcción o restauración de numerosos templos en la región de Nubia. Bajo el reinado de Ptolomeo II Filadelfo (282-246 a.C.) se inician las obras del mayor templo ptolemaico de estilo egipcio: el de Horus, en Edfú. Ptolomeo IV Filopator (221-204 a.C.)

y Arkamani o Ergamenes, rey de Meroe (218-220 a.C.), erigen los templos de Filé y Dakka. Hacia el 200-180 a.C., el rey meroíta Adijalamani o Azakera-món, uno de los sucesores de Arkamani, hace construir en Debod un templo de estilo egipcio. Ptolomeo V Epifanes (204-180 a.C.) reinicia las obras del templo de Edfú y dedica una inscripción a Asclepios-Imhotep, tras rechazar a los etíopes. Ptolomeo VI Filometor (163-145 a.C.) conquista algunos territorios situados al sur de la primera catarata y deja también su huella en el templo de Debod. Ptolomeo XII Neos Dyonisos (80-51 a.C.), un rey títere manejado por los romanos, realiza obras en Filé y Edfu (pilonos), así como en Dendera, Kom-Ombo y Debod, multiplicando su efigie y sus títulos regios, aunque sin comprometerse en las construcciones.

En la época ptolemaica, la arquitectura religiosa y el comercio se desarrollan principalmente en el Dodecasqueno, una región del valle del Nilo, al sur de Asuán, que da acceso a las minas de oro de Wadi el-Allaqi, reabiertas por los Ptolomeos, dentro de su política explotadora y centralizadora. En el ámbito religioso, se produce una asociación de los dioses griegos y egipcios, con una nueva tríada formada por Serapis —el dios padre—, Isis —la diosa madre— y Harpócrates —el dios hijo—.

Entre los años 30-28 a.C. los romanos conquistan Egipto hasta el sur de Asuán, pero el Dodecasqueno mantiene una relativa independencia, limitándose

a ser un protectorado que permite a los romanos el control de sus minas de oro. Los meroítas atacan la zona el año 25-24 a.C., saqueando Filé, Elefantina y Asuán, donde destruyen estatuas de Augusto. El prefecto de Egipto, Gayo Petronio, saquea entonces Napata y sitúa una guarnición en la frontera de Kasr Ibrim. Por el tratado de Samos se establece en Maharraqa (Hierasy-Kamnios) una frontera permanente entre Meroe y el Egipto romano, quedando el Dodecasqueno bajo el control de Roma e inaugurándose un largo período de paz marcado por el incremento de las relaciones comerciales. En contraste con el Dodecasqueno, culturalmente egipcio, el resto del territorio situado por debajo de la segunda catarata es netamente nubio, controlado religiosamente por muy pocas familias y gobernado por un Pesato o vicerrey, con residencia en Faras.

En el siglo IV d.C. Meroe es invadida por las tribus nómadas de Noba, desapareciendo como reino. En la Baja Nubia, la transición es más suave, conviviendo los habitantes autóctonos con otros grupos étnicos, como los nóbadas, nómadas del oeste, y los blemmies del desierto del este.

Los templos ptolemaicos

La franja estrecha y sinuosa que forman los meandros del Nilo desde Luxor a Asuán acoge un espléndido conjunto monumental en el que se entrecruzan las huellas predinásticas y faraónicas con las de las culturas griega, romana y copta. El paisaje alternante,



Horeau. La Nubia entre la primera catarata y Abu Simbel. En la parte central, el templo de Debod con sus tres puertas.

con zonas ricas en cultivos y zonas áridas, está enmarcado por montañas de granito y arenisca que estrechan el valle y convierten la zona en un punto estratégico para el comercio fluvial y caravanero.

En general, los templos ptolemaicos —entre ellos, el de Debod— siguen las pautas arquitectónicas de la dinastía saíta y se caracterizan por un «horror al vacío»: pilonos, paredes, columnas, pilastras e incluso techos se cubren de tupidos relieves y profusas inscripciones, reiterando las mismas escenas, sobre todo la del faraón realizando ofrendas a

distintos dioses. Asuán, donde se construyó la presa que ha dado origen al gran lago Nasser, tiene a su lado la isla de Agilkía, adonde han sido trasladados los monumentos de la isla de Filé, hoy sumergida bajo las aguas. El más notable de todos es el templo de Isis, iniciado por Nectanebo I, fundador de la XXX dinastía, y terminado por Marco Aurelio. Este templo tiene un pilono precedido de columnas y un gran patio cerrado por el *mammisi* (palabra copta que significa «capilla del nacimiento», porque allí se celebraban los misterios del dios niño Horus). Las columnas

están rematadas por capiteles compuestos de flores abiertas sobre los que descansan dados esculpidos con caras de Hathor, ejemplo que se repite en el templo de Hathor en Dendera. Los relieves son similares a los de Debod.

Bajando desde Luxor hacia Asuán, el primer monumento que encontramos es el templo grecorromano de Khnum, en Esna, construido en el lugar de un santuario de la XVIII dinastía, en época saítica. Su sala hipóstila tiene una fila de columnas unidas por muros, como en Debod. La decoración fue terminada en el siglo III d.C. y tiene las inscripciones

más tardías del antiguo Egipto, junto con Filé (siglo IV d.C.).

El templo de Horus en Edfú (237-57 a.C.) fue dedicado a este dios por Evergetes I y fue construido en el más puro estilo egipcio, con pilono, patio, salas hipóstilas, cámara de ofrendas y santuario con la espléndida *naos* de Nectanebo II. Se trata del monumento más destacado en este recorrido, donde también se encontraban, de norte a sur, otros templos de época ptolemaica: Kom-Ombo, Debod, Kalabsha, Kertasi y Dakka, este último con relieves muy similares a los de Debod.



EL TEMPLO. HISTORIA

El templo de Debod fue el santuario y, probablemente, el elemento vertebrador de un núcleo urbano del que, desgraciadamente, conocemos muy pocos datos. La presencia de varias necrópolis de distintas épocas en las cercanías de Debod indicarían, sin embargo que la zona estuvo habitada en períodos muy antiguos de la historia egipcia, siendo a fines del Imperio Nuevo, cuando se articula un poblamiento estable que perdurará hasta época tardía.

A excepción de las necrópolis y unas cuantas estelas de los imperios Medio y Nuevo halladas en las inmediaciones y cuya relación con el poblamiento de Debod es problemática, nada ha quedado de la ciudad en la que se construyó el templo. Incluso su nombre es objeto de discusión. La palabra *ta hwt*, Debod en egipcio, y que figura en la Capilla de Adijalamani, es una de las formas habituales de designar el templo en esta lengua. Propiamente, significa *la morada, la estancia*, y, por extensión, *la morada del dios, el templo*. Esta denominación hace pensar que ya existió un templo en Debod, anterior al que hoy conocemos, templo, probablemente, dedicado ya a Amón y que, como edificio principal y destacado en la geografía urbana de la

villa, terminó por caracterizarla, pasando a convertirse con el tiempo en su topónimo.

La posibilidad de una construcción anterior a la que hoy conservamos viene avalada por otras menciones, como la existente en la capilla de Arqamani en Dakka, ligeramente anterior a nuestro templo. En ella se cita un Amón de Debod, lo que hace pensar en una devoción a este dios, anterior a la consagración por Adijalamani de una capilla en su honor en Debod. También en Dendur, aunque de época romana se cita un Amón de Debod. En contra de esta hipótesis está, sin embargo, la ausencia de elementos arquitectónicos atribuibles a un edificio templario anterior.

La villa de Debod cobró su mayor desarrollo en época ptolemaica, coincidiendo con la construcción del nuevo templo y su vinculación a los santuarios de Filé. El nuevo templo se configura entonces, al igual que su probable predecesor, como el elemento dominante del núcleo urbano y punto principal de referencia, situación que seguramente se mantendrá aún después de que el templo fuera cerrado al culto y abandonado.

Construcción del templo de Debod. Etapas

El templo de Debod se construyó a lo largo de más de doscientos años, lapso de tiempo dilatado en el que diferentes faraones participaron en las obras, reflejando, en sus distintos momentos constructivos, los avatares históricos de la Baja Nubia y, en general, de la historia egipcia en su último período.

Se pueden establecer, al menos, tres etapas constructivas en el desarrollo del templo:

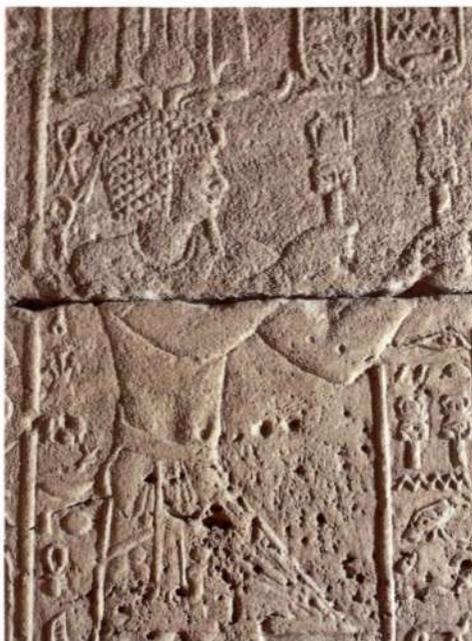
1. Etapa Meroítica

Corresponde a la construcción del núcleo originario del templo: la capilla de los relieves. Este es el elemento más antiguo, construido por el rey Adijalamani de Meroe —Azakeramón, según lecturas antiguas—.

Sobre la fecha de construcción de esta capilla se plantea el problema de la correcta identificación de Adijalamani, cuyo nombre sólo no es conocido por su mención en Debod, siendo difícil su identificación con alguno de los faraones meroíticos conocidos.

Ya en el siglo XIX se consideró a Adijalamani como un rey próximo en el tiempo a Arqamani de Meroe, en virtud de la cercanía formal e iconográfica de Debod con la capilla que ese rey hizo construir en Dakka.

Arqamani, contemporáneo de Ptolomeo IV, construyó templos y capillas en zonas tradicionalmente de control egipcio, como Kalabsha o Filé, siendo iden-



El faraón Adijalamani de Meroe.

tificado con el rey Ergámenes de las fuentes griegas, al que describen como fuertemente influenciado por la cultura griega y que desarrolló unas relaciones cordiales con sus vecinos del norte, fruto de las cuales sería la colaboración en la construcción de templos como el de Dakka, iniciado por Arqamani y continuado por Ptolomeo IV.

La situación política de Egipto y la Baja Nubia, en torno al fin del siglo tercero antes de Cristo y comienzos del segundo avalan, también una situación cronológica cercana. En el 205 a.C. estalla en Egipto una sublevación nacionalista, apoyada probablemente por Meroe. Desde ese momento hasta el 185 a.C. las zonas más meridionales del país y la Baja Nubia quedan fuera del control de los Ptolomeos, hecho que aprovecharían los meroitas para extender su dominio hasta la Primera Cata-



Cartuchos de Adijalamani.

rata, y que explicaría la presencia de una capilla fundada por un rey de Meroe en las cercanías de Elefantina.

Investigaciones recientes basadas en estos datos, así como en aspectos de la titulación de reyes y príncipes de Meroe, señalan a Adijalamani como sucesor de Arqamani, extendiéndose su reinado entre el 200 y el 180 a.C.

El edificio que levantó Adijalamani —la capilla de los relieves— era una estancia rectangular, de pequeñas dimensiones con una única puerta de acceso por el Este. Sus muros exteriores estaban dispuestos en talud y, probablemente, estarían enmarcados por un «toro», moldura de tres cuartos de círculo, siendo todo el conjunto rematado por una gola. En la fachada exterior, sobre la puerta de acceso, figuraría un arquitrabe con la titulación de Adijalamani. Los muros interiores de la capilla fueron decorados a la manera tradicional egipcia, representándose el rey, con las insignias de los faraones y autotitulándose rey del Alto y Bajo Egipto.

2. Etapa Ptolemaica

A partir de este núcleo primitivo levantado por Adijalamani de Meroe, los faraones de la dinastía Ptolemaica llevaron a cabo una serie de transformaciones y ampliaciones con el fin de engrandecer el santuario original. Sin embargo, la falta de decoración en casi todas las salas y, por tanto, la ausencia de nombres de faraones, hace difícil establecer el alcance de las ampliaciones ptolemaicas y mucho menos asignar a

faraones concretos realizaciones determinadas.

Sabemos, por los escasos nombres que quedan en las piedras del templo, así como por noticias de antiguos viajeros que copiaron y anotaron otros hoy perdidos, que al menos tres faraones intervinieron en las ampliaciones del edificio.

El primero, cronológicamente, es Ptolomeo VI Filómetor (180-145 a.C.) que, junto a su hermana y esposa, Cleopatra II, aparece en la inscripción que figuraba en la gola del 2.º pilono, que debió ser construido entre 172 y 170 a.C. Tradicionalmente ha sido a este faraón a quien se ha adjudicado la construcción de toda la ampliación ptolemaica y, aunque su reinado fue dilatado, probablemente su labor no llegara tan lejos. El único elemento atribuible con seguridad a Ptolomeo VI es, como ya se ha dicho, el segundo pilono. Este pilono estaba realizado sobre una estructura anterior, que Daumas identifica como un primer proyecto de pilono de época ptolemaica y desechado por razones desconocidas, aunque también podría tratarse de un portal de acceso al recinto de la capilla de Adijalamani y pertenecer a la etapa anterior.

Tras Ptolomeo VI, el siguiente faraón implicado en la ampliación del templo es Ptolomeo VIII (145-116 a.C.), quien dedicó una *naos* o *sagrario* a la diosa Isis. Esta *naos*, destruida en el siglo pasado, era de unas dimensiones superiores a la que actualmente se conserva. Para introducirla en su capilla, así como para establecer la comunicación



vos, quedando el templo inacabado, aproximadamente como pudieron contemplarlo los primeros visitantes europeos en el siglo XVIII y principios del XIX.

La vinculación que desde sus comienzos tuvo el templo de Debod al culto de Isis y a su principal santuario, en la isla de Filé, debió asegurar el mantenimiento del culto, y por tanto su existencia, a lo largo de los últimos siglos de dominación romana y comienzos de la bizantina. Así, cuando en tiempos de Diocleciano (298 d.C.) la frontera sur de Egipto se establece en la Primera Catarata, los nubios, así como los nuevos pueblos bárbaros que se asientan en estas zonas (los nóbadas y los blemmies) pudieron seguir desarrollando sus devociones en Filé. Años más tarde, en 450 d.C., un ataque de nóbadas y blemmies contra los romanos se

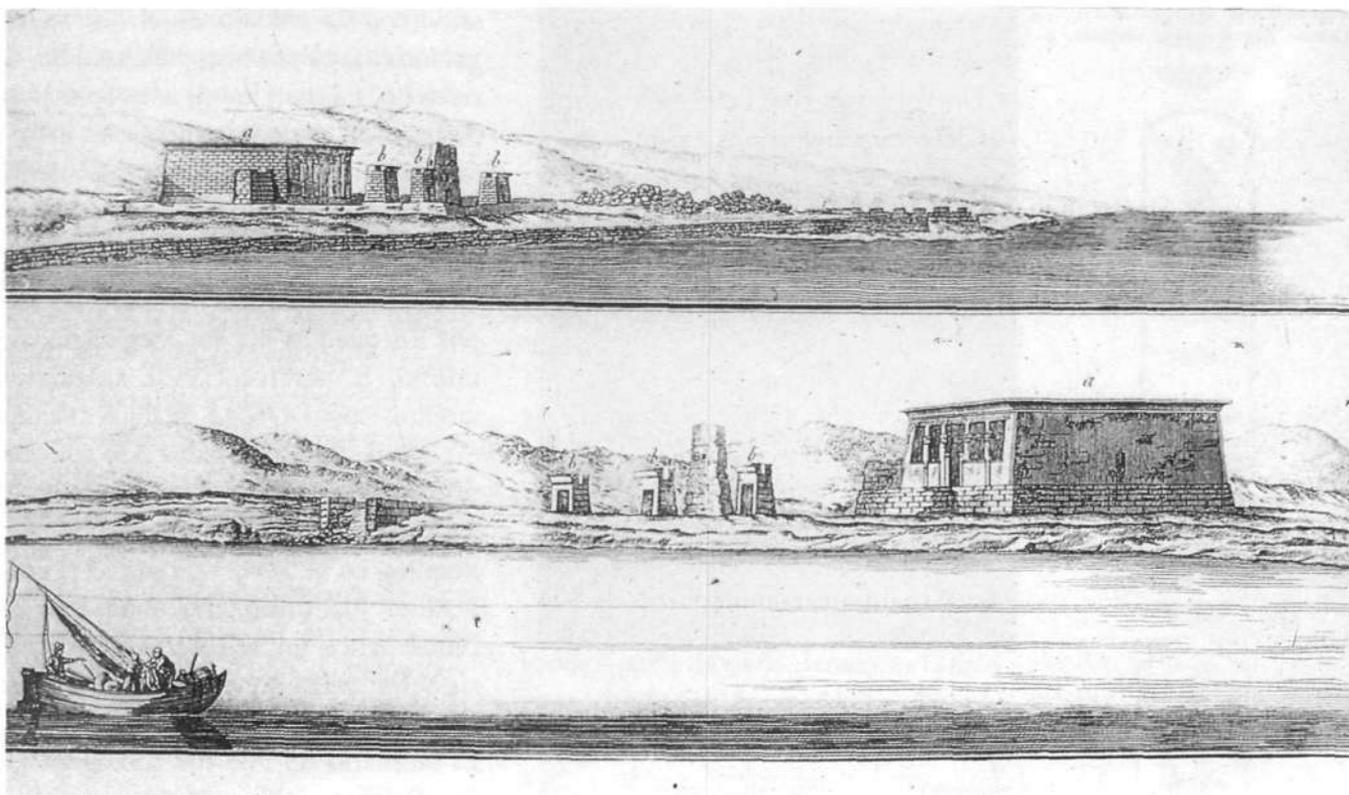
saldó con un tratado, en el que se les garantizaba el permiso para atender el culto de la diosa y asistir a los festivales de Isis en Filé, permitiéndoseles, incluso, que en determinadas ocasiones la estatua de la divinidad viajara por la Baja Nubia, para bendecir su tierra.

El mantenimiento del culto de Isis por los pueblos del sur aseguraría, así mismo, la pervivencia de santuarios satélites como Debod, incluso cuando el resto de Egipto ya había sido convertido al cristianismo tras el edicto de Teodosio (391 d.C.). Será muchos años después, en el 535-537, cuando el emperador Justiniano, tras conquistar la Nubia para el Imperio Bizantino, cerraría definitivamente el templo de Isis en Filé, poniendo fin a su culto en la zona. El santuario de Filé fue consagrado a San Esteban y allí quedó asentada una comunidad cristiana. El de Debod, que no parece que fuera dedicado a ningún culto cristiano, fue abandonado para siempre.

El templo desde su abandono hasta 1960

Prácticamente nada es lo que sabemos del templo hasta que en el siglo XVIII es visitado por los primeros viajeros occidentales. De las etapas cristianas (hasta 1171) y árabe, muy pocos son los restos que nos muestran sus piedras: algunas cruces coptas, en un pilono y en la capilla de la *naos*, con las que se pretendía exorcizar a los dioses paganos, la mutilación del falo del dios Min, que

19-3712 10 WSP 2021.64
100 110 2021.64 10000 10



aparece martilleado, o unos grabados en sus fachadas exteriores mostrando una caravana de camellos, así como algunos camellos sueltos y alguna inscripción árabe. Por la arqueología sabemos, además, de la existencia de una vivienda de época medieval ante el primer pilono, así como restos de viviendas en el primer patio, entre los pilonos primero y segundo, sin una cronología segura.

El hecho de que Debod quedara abandonado tuvo como consecuencia, paradójicamente, una mejor conservación de sus estructuras a lo largo de los doce siglos que median hasta su redescubrimiento en el siglo XVIII. A diferencia de otros templos, como el de Filé, en los que se asentaron comunida-

des cristianas y que vieron desmontar algunas estructuras, levantar otras nuevas, destruir parcialmente algunos relieves, etc., el templo de Debod, fuera de los restos ya citados, no sufrió alteraciones notables hasta épocas muy recientes.

En 1737 Frederic-Louis Norden, en un viaje remontando el Nilo, pasó junto a Debod y dibujó dos vistas del monumento. En ellas podemos observar las estructuras que quedaban en pie en el siglo XVIII. Es visible el embarcadero, con sus muros delimitando la *vía sacra* que lleva al templo, y se conservan en pie los tres pilonos, aunque ya se habían perdido las torres laterales, a excepción de una de ellas, en el segundo pilono, que permanecía aún en pie. Por lo que

Norden, F. L. El templo de Debod en 1737.

se refiere al edificio principal, éste se conserva íntegro.

Un siglo más tarde, en 1819, y a través del testimonio del arquitecto C. Gau, que dejó una importante descripción del templo y sus relieves, podemos observar todavía un conjunto bastante completo, aunque han desaparecido, robadas sus piedras, la torre del segundo pilono y parte del embarcadero, sin embargo, se observa bien el muro perimetral del santuario.

Será a lo largo del siglo XIX, cuando el templo sufra una destrucción más amplia de sus estructuras, debido tanto a causas naturales como, sobre todo, a la acción humana. A través de testimonios gráficos y de descripciones casi contemporáneas a los hechos se puede comprobar los estadios de su degradación. David Roberts, que entre 1846 y 1850 realizó una hermosa colección de dibujos de distintos monumentos egipcios, nos muestra un templo cuya fachada está aún prácticamente intacta, aunque con pérdidas de sillares en su base. Entre 1849 y 1851, el arqueólogo francés Maxime Du Camp realizó trabajos arqueológicos en la zona. En una de sus fotografías se observa todavía en pie la fachada principal, aunque con pérdidas

en su esquina norte donde se había derruido parte del muro. Entre 1851 y 1875 se hunde definitivamente esta fachada y gran parte del vestíbulo a causa de un terremoto (1868), como se ha insinuado, o por el robo de los sillares, como parece desprenderse de los documentos gráficos citados.

Entre 1896, fecha en que tenemos la última mención de que aún permanecía en pie, y 1906, el tercer pilono, el más cercano al templo, se derrumba a causa del pillaje de sus piedras por los habitantes de la zona.

En 1907, se inicia la segunda fase de construcción de la Presa vieja de Asuán. El embalsamiento de agua supuso la inmersión de los templos de la Baja Nubia durante la mayor parte del año. Como paso previo, el Service des Antiquités de l'Egypte desarrolló una labor de investigación, documentación y reconstrucción de estos templos, cuya dirección recayó en el egiptólogo Gaston Maspero. El templo de Debod fue reconstruido entre 1907 y 1908 por el arquitecto egipcio Al Barsanti, mientras que el estudio y descripción del monumento recayó en G. Roeder, quien con tal ocasión nos dejó lo que todavía



Gau, F. C. El templo de Debod en 1819.



hoy es la obra fundamental sobre este templo.

Durante los cincuenta años siguientes, del templo sólo eran visibles las partes más altas, quedando el resto bajo el nivel de agua. El acceso al templo era posible en verano, cuando la evacuación de las aguas de la Presa lo permitía. Durante este largo espacio de tiempo y bajo tales condiciones, el templo sufrió graves alteraciones. El primer pilono se derrumbó y las paredes fueron erosionadas, perdiendo nitidez los relieves.

Pero, sin duda, el daño más lamentable fue la pérdida de los restos de pintura que recubrían paredes y techo de la capilla de Adijalamani y que todavía pudo contemplar Roeder.

El templo en Madrid

En el año 1955 se iniciaron los estudios preliminares de una nueva presa más grande y de mayor capacidad que sustituyera a la antigua, ya insuficiente. La amenaza que esta nueva presa supo-

Roberts, D. El templo de Debod hacia 1850.

nía para los yacimientos y monumentos arqueológicos, con un lago artificial, el lago Nasser, de más de 500 km de longitud, entre Asuán y Semna, en Sudán, hizo reaccionar a la comunidad internacional que a través de la Unesco organizó una «Campaña de Salvamento de los Monumentos de la Nubia», con gran éxito de participantes y ayudas, tanto económicas como científicas y técnicas.

Desde un primer momento, el gobierno egipcio estableció que algunos templos serían donados a países participantes en la Campaña, como agradecimiento a su destacada colaboración. Debod, Dendur, Taffa, El-lesiya y el pórtico del templo de Kalabsha fueron los elegidos. El templo de Debod fue el primero en ser desmontado, tras una breve excavación por arqueólogos polacos, en 1960, siendo sus bloques depositados en Elefantina hasta que fuera decidido el país de destino.

La participación de España en la Campaña Nubia se remonta a los pri-

meros momentos de la misma, con aportaciones no sólo económicas sino también técnicas, enviando un equipo de arqueólogos en la zona, dirigido por el doctor Almagro Basch, cuya labor se concentró en los alrededores de la Segunda Catarata. En 1964 el Gobierno español solicitó el templo de Debod para su instalación en nuestro país, petición que sería finalmente aceptada en 1968. En 1970 se eligió Madrid como sede del monumento, determinándose el solar del antiguo Cuartel de la Montaña como ubicación definitiva.

El templo llegó a nuestro país en 1970, procedente de Alejandría. Durante los dos siguientes años se procedió a su instalación, que supuso no sólo la restauración de las piedras conservadas, sino también una reconstrucción de las partes exteriores perdidas, la fachada y el vestíbulo, que además de permitir una lectura más completa del templo, resolvía algunos problemas de



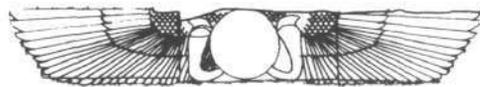
Ducamp, M. Fachada principal del templo en 1851.



Roeder, G. El templo de Debod tras la restauración. 1908.

conservación del edificio. Idénticos criterios de conservación llevaron a cubrir la terraza del templo. La instalación se completó con el diseño de un parque, cuyo elemento central fuera el templo,

poblado con palmeras y con un pequeño estanque alrededor del edificio. Las obras culminaron en 1972, año en que, tras la inauguración oficial, fue abierto al público.



DESCRIPCION

El templo, junto con la tumba, constituyen los dos tipos arquitectónicos egipcios que mejor y en mayor número se han preservado. Y no es extraño constatar que ambos estén relacionados con el mundo de las creencias religiosas, ya que el culto a los dioses y la vida en el más allá eran dos de las preocupaciones más importantes entre los egipcios. Es a estos edificios a los que dedicaron mayores esfuerzos económicos y humanos y a donde aplicaron los mayores avances técnicos y estéticos. De otros tipos arquitectónicos egipcios conocemos una menor variedad de ejemplares, ya que generalmente estaban construidos en materiales perecederos (madera, adobe, etc.). En cambio la vocación de eternidad con que se construían templos y tumbas hizo que desde momentos muy tempranos de la historia egipcia fueran realizados en piedra, asegurando así su mejor conservación.

El templo clásico egipcio

El origen formal del templo clásico egipcio se establece en el Imperio Nuevo, si bien muchos elementos singulares ya habían sido utilizados en los templos del Imperio Medio, e, incluso, antes, en el Imperio Antiguo.

Constaba el templo, según el esque-

ma del Imperio Nuevo, de un embarcadero en el río comunicado con el templo por una *vía sacra*, a menudo flanqueada de esfinges. Seguían los pilonos, grandes puertas ante las que se erguían obeliscos o estatuas colosales del faraón. Se accedía a través de ellos a un patio rodeado de columnas. La parte cubierta del templo constaba de una o varias salas con columnas —salas hipóstilas—, el *pronaos* y la *cella* o santuario, donde estaba la estatua del dios.

También es en este período cuando se establece el uso diferenciador de la luz, con un oscurecimiento paulatino de las estancias, conforme se avanza al interior, o la elevación de suelos y disminución de la altura de los techos en dirección a la *cella*.

En torno a este esquema, desarrollándolo mediante la multiplicación de elementos (pilonos, salas hipóstilas, capillas, salas rituales o auxiliares patios y edificios anejos) fueron construidos los grandes recintos templarios del Imperio Nuevo como Karnak, Luxor, Medinet Habu, etc.

Los templos ptolemaicos

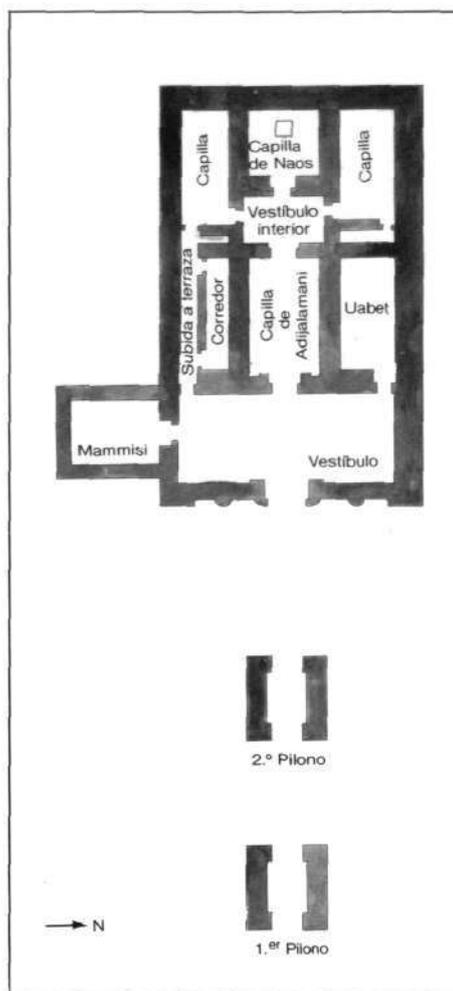
Los templos ptolemaicos responden básicamente a la estructura arriba descrita, recogiendo, además, algunos ele-

mentos aportados en la Epoca Baja y desarrollando a su vez otros nuevos, que sirven para dotar a las construcciones de este período de unas características propias bien definidas, y un aspecto de homogeneidad que les identifica, diferenciándolos de los templos de períodos anteriores.

Las construcciones templarias de la época ptolemaica, unas cincuenta entre templos conservados o sólo documentados, se distribuyen a lo largo de todo el país, pero es especialmente en el Alto Egipto y en Nubia donde se concentran en mayor número, incluyendo los más grandes y mejor conservados. Necesidades políticas obligaron a ello. Por un lado atraerse mediante fundaciones religiosas al influyente clero frente a las tentaciones nacionalistas del sur y, por otra parte, la afirmación de dominio territorial frente a los agresivos vecinos de Meroe. Dendera, Esna, Edfú, Kom Ombo y Filé son los paradigmas de esta política constructiva. Debod, Kalabsha y Dakka, junto con Filé, entre otros, serían las puntas de lanza en territorio nubio.

El templo de Debod

El templo de Debod está cronológica y formalmente incluido en la tipología arquitectónica ptolemaica. Sus características estructurales y sus elementos constructivos y decorativos responden a los de otros templos de este mismo período, presentando el mismo aspecto unitario e integrado de aquellos, a pesar de que su construcción se realizara,



Templo de Debod. Planta principal.

como es normal en construcciones de este tipo, en diferentes etapas y por distintos reyes.

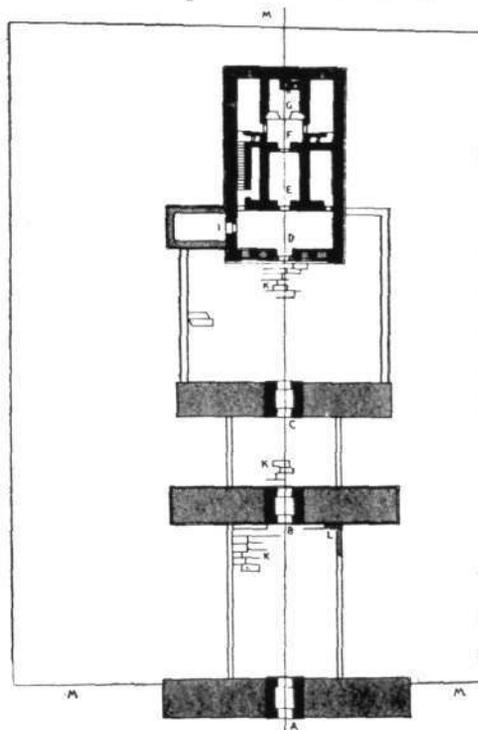
El templo de Debod es un edificio de dimensiones más reducidas que los grandes santuarios de Edfú, Kom Ombo, Dendera o Filé, presentando su planta una mayor simplicidad. Su distribución interna, con el santuario y las capillas secundarias situadas en el muro posterior y paralelas entre sí, recuerda, como

en otros aspectos, al templo de Isis en Filé. Su planta es rectangular, a excepción del *mammisi*, que rompe al sur el dibujo general del edificio, y el vestíbulo no está diferenciado del resto del templo. La distribución de las estancias, dispuestas según un eje longitudinal dominante, es rigurosamente simétrica, a excepción del *mammisi* y de la escalera de acceso a la terraza.

Como la mayor parte de los templos egipcios el de Debod estaba orientado, en su disposición original, hacia el Nilo, la gran vía de comunicación de Egipto, y con la fachada mirando al Este, habitual en los templos situados en la orilla izquierda del río.

Los elementos exteriores

En el río estaba situado un embarcadero formado por dos muros construi-



Gau, F. C. Planta del templo.
1819.

dos con bloques de arenisca, entre los que se dispondría escalones para acceder al agua. Este embarcadero se comunicaba con el acceso principal del templo a través de una *vía sacra* de 180 metros de longitud. La vía estaba flanqueada por dos muros paralelos, también de arenisca, que servían para aislarla del exterior.

Embarcadero y *vía sacra*, muy deteriorados, aunque parcialmente visibles todavía en 1960, fueron dejados en su lugar, junto con otros elementos del templo, cuando este se trasladó a Elefantina.

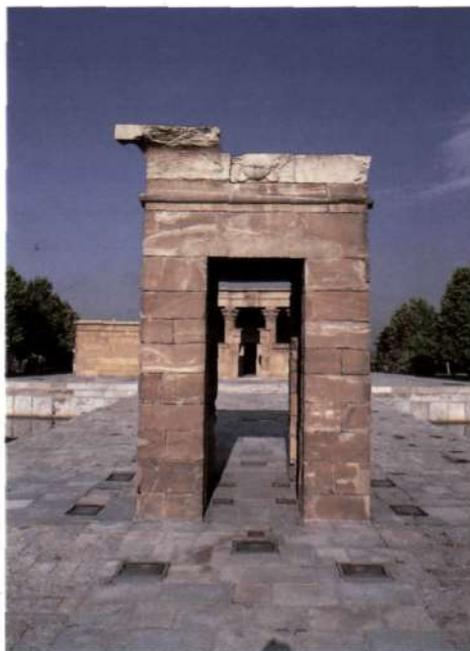
El recinto sagrado donde se ubicaba el templo estaba delimitado por un muro perimetral de 75 metros de largo por 54 de ancho. A lo largo de este muro debieron abrirse algunas puertas secundarias que servían para poner el templo en contacto con el exterior. De ellas, sólo quedaba constancia de una, situada en el ángulo nordeste del recinto.

El acceso principal al recinto se realizaba a través de los pilonos. Los pilonos eran grandes puertas monumentales formadas por un portal propiamente dicho y por dos torres troncopiramidales, que lo flanquean. Estas torres podían tener compartimentos internos para almacenaje o para defensa. Eran de perfiles inclinados, con las esquinas decoradas por una moldura de tres cuartos de círculo —«toro»— y rematados por una cornisa curva denominada gola. Las superficies parietales de la torre podían ser además soporte de relieves. Generalmente aquí solían dis-

ponerse, además de las escenas del Faraón adorando a los dioses, otras en las que el monarca era representado venciendo a los enemigos de Egipto.

Los templos ptolemaicos solían tener entre uno y dos pilonos. El templo de Debod tuvo tres, el tercero y más cercano al templo se perdió en el siglo pasado. Los tres tenían destruidas casi por completo sus torres cuando fueron vistos por Norden en 1737. A excepción del primero que estaba hecho de ladrillos con paramentos exteriores de arenisca, los otros dos eran completamente de este último material.

De los tres pilonos sólo el segundo tenía cierta decoración, los otros presentaban en su gola resaltes rectangulares reservados para tallar en ellos un disco solar alado. Este tipo de reservas, debido a que el templo quedó inacabado, son habituales en Debod. La decoración del segundo pilono, en la actualidad el más cercano al templo, consiste en un disco solar alado, representación del dios Behedeti, flanqueado por *ureus* —cobras sagradas—. Este motivo decorativo, con un carácter eminentemente mágico y protector, era habitualmente colocado en los dinteles de las puertas. La decoración se completa con dos inscripciones, una en jeroglíficos: *Behedeti, dios grande, señor de los cielos, de plumaje multicolor. El que surge del Horizonte, primero de..., que da vida eternamente*. La otra, en griego, muy destruida en la actualidad, fue copiada e interpretada en el siglo pasado: *En nombre del rey Ptolomeo y de la reina Cleopatra, hermana y esposa del rey. De entre los dioses Filométores,*



Segundo pilono.

dedicado a Isis y a las demás divinidades adoradas en su templo.

Los pilonos daban acceso a tres patios, el último frente a la fachada principal. Habitualmente estos patios estaban flanqueados en sus laterales por unos pórticos columnados. En Debod no existen trazas de este tipo de edificios. Gau en 1819, dibujó unos muros laterales que limitaban los patios, basándose en una línea de bloques perpendiculares a la torre norte del segundo pilono, muro que Daumas interpreta como restos de una construcción, sin concretar su uso. Los patios estaban enlosados con grandes baldosas rectangulares de piedra.

La fachada principal

La fachada principal del templo presenta uno de los elementos más caracte-

rísticos de los templos ptolemaicos: el «muro de cortina» o muro de intercolumnios. Aunque ya utilizado en época saíta, el empleo masivo que de él se hace por los arquitectos de época ptolemaica y romana, no sólo en templos, sino también en capillas, quioscos, *mammisis*, etc., lo ha convertido en uno de los elementos identificativos de la arquitectura de este período.

Consiste en un muro que se alza hasta la mitad de la altura de la fachada, sobre el que apoyan las columnas, cuatro en Debod, formadas por un fuste cilíndrico, liso, y un capitel. El acceso se realiza a través de una puerta central con dintel y gola partidos. Toda la fachada está enmarcada por un «toro» y rematada por una gola. Tanto en la parte central de la gola como en el dintel, sobre la puerta, existen dos sillares con reserva para representaciones del disco solar alado, que nunca llegaron a

ser realizadas. En el muro de intercolumnios, enmarcados por molduras, se disponían relieves con escenas de ofrenda.

La fachada que puede contemplarse en la actualidad es una reconstrucción de la original, destruida en el siglo XIX. Sus materiales son modernos y los capiteles reproducciones de los originales, a excepción del dispuesto en el extremo norte, que es original.

Los capiteles de Debod pertenecen al tipo compuesto, formados por haces de flores de papiro, en distintos niveles, simulando un ramillete. Dos de estos capiteles, los centrales, fueron acabados, mientras que los exteriores no llegaron a ser tallados, presentando un aspecto esquemático. Se conservan tres capiteles originales, uno dispuesto en la fachada, y otros dos, uno labrado y otro sin labrar, en el vestíbulo. Del cuarto capitel apenas quedan dos fragmentos.

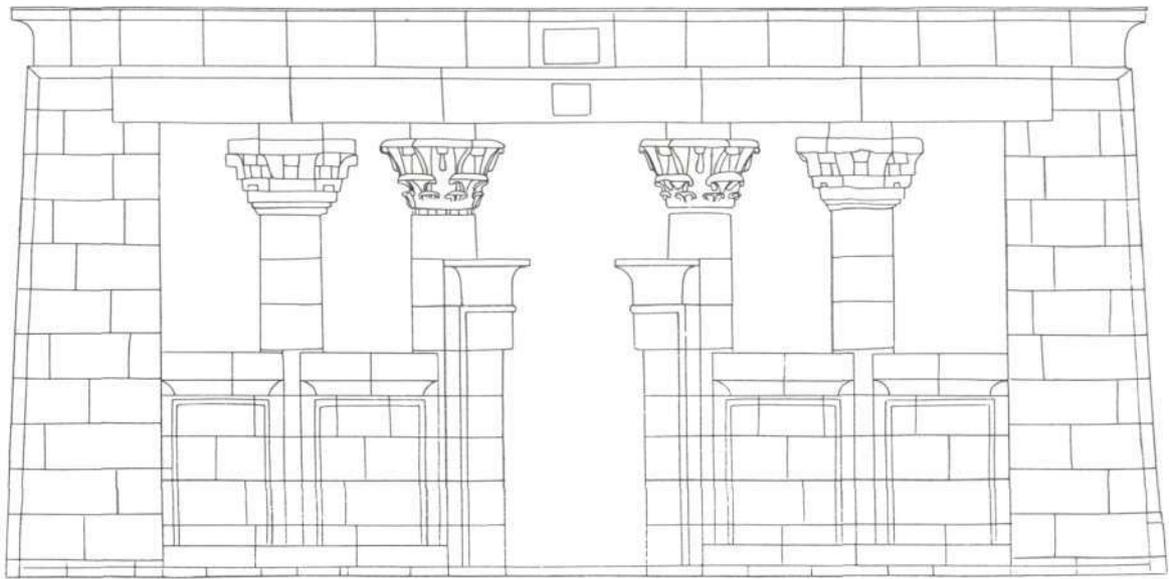


Fachada principal, reconstruida en 1970.

CARMEN PRIEGO

ALFONSO MARTIN FLORES

TEMPLO DE DEBOD



Ayuntamiento de Madrid
Tercera Tenencia de Alcaldía
Cultura y Medio Ambiente

PALOMA ROMAN VICENTE
GILBERTO PEDREIRA CAMPILLO

El vestíbulo

Atravesada la puerta de acceso al templo se penetra en una estancia ancha y bien iluminada. Habitualmente en otros templos ptolemaicos esta primera o primeras salas suelen presentar sus espacios llenos de columnas, denominadas por ello salas hipóstilas. En Debod no existe este tipo de estancia, siendo el vestíbulo o *pronaos* un espacio despejado y diáfano.

La mayor parte del vestíbulo quedó destruida en el siglo pasado, junto con la fachada principal. Sin embargo, sabemos por distintos documentos que sus paredes estuvieron decoradas con relieves, en los que se presentaban a los emperadores romanos Augusto y Tiberio ofrendando a los dioses y de los que sólo se conservan los de la pared occidental. Era precisamente esta pared la fachada original del edificio construido por Adijalamani, siendo visibles en ella las líneas de adosamiento de los bloques que limitan el edificio original. De la decoración que pudiera tener la fachada de la capilla de Adijalamani no queda, en la actualidad, más que un gran sillar con la titulación completa de este rey de Meroe y que se expone en la terraza del templo.

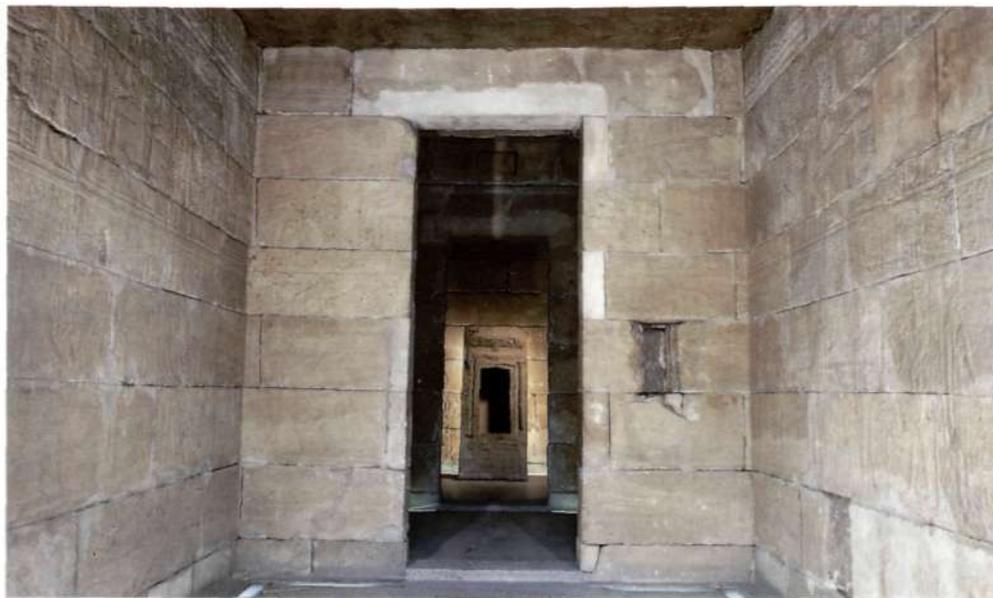
Al vestíbulo se abren cuatro puertas, una en el muro sur, que da al *mammisi*, y otras tres en el muro occidental, la central da acceso a la Capilla de Adijalamani, mientras que la de la izquierda da a la escalera que sube a la terraza y a un corredor y la de la derecha a una estancia rectangular identificada como *uabet*.

La capilla de Adijalamani

En sí misma es una estructura constructiva independiente y núcleo formativo del templo actual. Es una construcción rectangular, cuyos muros al exterior están dispuestos en talud, como se puede observar en el corredor, junto a la escalera, en la estancia *uabet*, en la antesala de la *naos* o en el vestíbulo, donde se observan claramente las líneas de adosamiento de los bloques.

Esta capilla, construida por el faraón Adijalamani de Meroe, es la única que presenta sus programas decorativos acabados, conservando todos sus muros relieves con escenas de ofrenda. Al pasar a formar parte de un edificio más complejo hubo de sufrir ciertas modificaciones en su estructura, a fin de comunicarla con las nuevas salas construidas, para lo cual fue necesario abrir una puerta en su muro occidental que comunicara con el santuario, quedando la capilla como una estancia intermedia. Además las jambas de las dos puertas fueron rebajadas, ensanchando su luz y permitiendo, así, el paso de las *naos* monolíticas.

Dedicada a Isis y a Amón de Debod, originariamente debieron existir en esta sala tabernáculos e imágenes cultuales, y sería en ella donde se desarrollaría el culto. Al engrandecerse el templo y disponer de otras estancias para tales usos, la capilla pasó a ser una estancia de tránsito cuya función cultual desconocemos, pero que por su situación, pudo servir para fines similares a los de las «salas de ofrendas» o salas intermedias



de templos como los de Edfú o Dendera.

El santuario

Tras la capilla de Adijalamani, y pasado un vestíbulo interior al que dan también otras dos capillas laterales, se accede al santuario o capilla de la *naos*, el lugar más sagrado del templo. Se accede a esta estancia a través de una puerta con jambas ligeramente resaltadas, «toro» y gola, con reserva rectangular para un disco solar alado. Esta puerta, de dos batientes, permanecía cerrada casi todo el día, excepto por la mañana, cuando se realizaba el culto diario ante la divinidad.

Las paredes del santuario están sin decorar, aunque quedan algunas ins-

cripciones de viajeros del siglo pasado y cruces cristianas.

En su interior hasta el siglo XIX se conservaron dos *naos*. La más antigua, mandada construir por Ptolomeo VIII, estaba dedicada a Isis, la otra, más pequeña, dedicada a Amón por Ptolomeo XII, que es la que actualmente se conserva.

Las dos *naos* eran bastante similares en su forma. Hechas ambas en bloques monolíticos de granito rosado, estaban rematadas por un friso de *ureus*, cobras sagradas, que defienden el santuario del dios. Bajo ellas tres representaciones del disco solar alado, separadas por molduras horizontales. La hornacina, en cuyo interior, y tras una puerta de dos batientes, se guardaba la estatua del

dios, está flanqueada por esbeltas columnas rematadas por capiteles papiroformes e inscripciones en jeroglífico, donde se mencionan los faraones donantes. Bajo la hornacina, luego de otros dos soles alados, se hallan enmarcadas dos representaciones de Hapi, el dios Nilo. Es aquí donde residían las diferencias más notables entre las dos *naos*: mientras que en la *naos* de Amón los dos Hapi están arrodillados atando los tallos de loto y de papiro alrededor de una traquea, acto simbólico que representa la unión del Alto y Bajo Egipto, en la de Isis, los Hapi permanecían en pie.

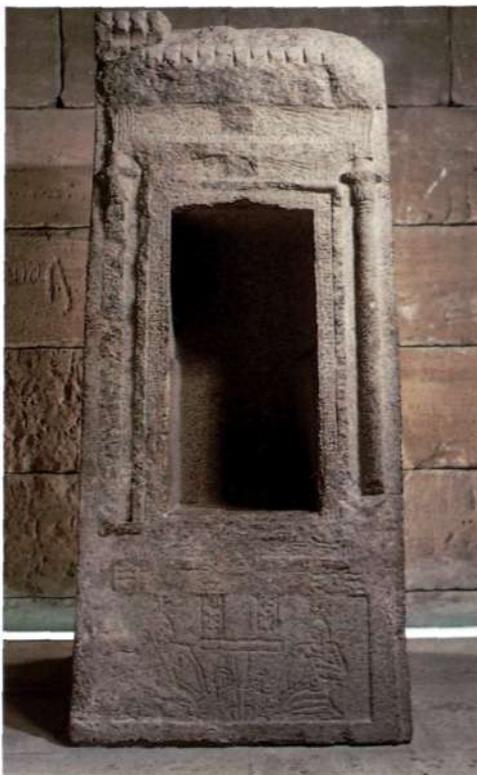
La *naos* conservada estaba situada, hasta el siglo pasado en una posición más retrasada, hacia la esquina noroeste de la capilla, mientras que la *naos* de Isis estaba en el centro de la estancia. Fragmentos de esta *naos* desaparecida pudieron ser estudiados por Roeder en la aldea de Gamli, a 20 km de Debod.

Las demás estancias de Debod

Alrededor de las estancias descritas existen otras habitaciones que sirvieron para distintos usos culturales.

Capillas laterales.

A la antesala del santuario dan dos estancias laterales cuya utilización es discutida, pero que bien podrían ser capillas destinadas a las demás divinidades secundarias del templo de Debod. Estas capillas fueron construidas al mismo tiempo que la capilla de la *naos*. En este sentido, Daumas señala que el



Naos de Ptolomeo XII.

hecho de que el suelo estuviera al mismo nivel en las tres capillas y que sus tabiques separadores estuvieran colocados sobre las losas podría tener significación teológica relevante. Sin embargo, sus paredes lisas y sin decoración no permiten establecer claramente los usos. En virtud de la división de ámbitos del templo, la del sur podría estar dedicada a Osiris, Horus, y demás divinidades vinculadas a Isis, mientras que en la del norte, lo estaría, tal vez a Mut, y quizá a Mahesa.

En estas dos capillas se abren dos estancias minúsculas, que se cerrarían mediante un sillar y que se han identificado como «tesoros» o almacenes de objetos sagrados, estatuas, etc.

Estancias anteriores.

Al vestíbulo del templo se abren varias puertas que dan a distintas estancias. Por la que se sitúa a la izquierda de la puerta central se accede a un descansillo, del que arranca la escalera que sube a la terraza. Estas escaleras tenían cierta importancia en determinadas solemnidades, en las que las estatuas de los dioses eran llevadas a la terraza del templo para recibir el sol del nuevo año. En otros grandes templos, Dendera, Edfú, existen dos escaleras una a cada lado del templo y los relieves que las decoran muestran procesiones de divinidades ascendiendo por una y bajando por la otra.

A la derecha del descansillo de la escalera se abre un corredor estrecho que sigue la cara exterior del muro sur de la capilla de Adijalamani. En este

muro se observa un grabado geométrico interpretado como *gnomón*, un reloj de sol, por algunos autores, mientras que otros mantienen que se trata de una preparación de la pared, previa al diseño decorativo.

La otra habitación, a la derecha de la entrada a la capilla de Adijalamani, rectangular y sin ninguna decoración ha sido interpretada como una sala *uabet*, lugar destinado a ceremonias relacionadas con la purificación ritual.

Finalmente, en el muro sur del vestíbulo se halla el acceso a una estancia rectangular, cuyo eje mayor es perpendicular al del templo en la que se ha querido ver uno de los elementos más característicos de los templos ptolemaicos: el *mammisi*.

El término *mammisi*, que en copto significa «capilla del nacimiento», lo utilizó Champollion para designar unos edificios anejos a los templos ptolemaicos, en los que se desarrollaban ceremonias relativas a la concepción, nacimiento y entronización del dios niño, hijo de la pareja divina adorada en el templo. Su forma suele ser la de un edificio rectangular, situado en el exterior, frente al acceso del templo, rodeado de columnas sobre muros de cortina, y decorados con relieves relativos al proceso del nacimiento.

El de Debod se halla inscrito dentro del edificio principal del templo, no presenta ninguna decoración interior o exterior y el único aspecto reseñable es un nicho a manera de alacena en su pared oeste.



Gau, F. C. La capilla de Adijalamani. 1819.

Terraza.

La terraza superior, a la que se accede mediante la escalera antes descrita, estuvo originariamente a cielo abierto, siendo cubierta en su nueva instalación por motivos de conservación. En ella

existía una capilla, de muros sin decorar, identificada como «capilla osiriaca», al modo de las de Dendera o Filé, donde se realizaban rituales relativos al mito de Osiris.



LOS RELIEVES

El relieve egipcio

Los relieves egipcios, de intención ritual, representan el mundo de los dioses y los muertos y tienden a ser de carácter estático y limitado: en los templos, el ritual del rey ante el dios y los actos recíprocos; en las tumbas, las ofrendas de la familia al difunto o, a partir de la XVIII dinastía, las ofrendas de éste a los dioses. Las figuras se ven en forma ideal y perfecta —de pie, sentadas o arrodilladas—, con cierto equilibrio compositivo, contraponiéndose a veces dos figuras en el acto de ofrecer y recibir o buscando la correspondencia de dos escenas similares.

Los objetos se muestran en su característico aspecto, en dos dimensiones, sin profundidad. La figura humana se representa por medio de un diagrama, con la cabeza de perfil, los hombros vistos de frente con el cuerpo lateral, lo mismo que cintura, brazos, piernas y pies, los cuales muestran el arco interior (aunque en el período ptolemaico ya se representaban los cinco dedos). Las manos aparecen en vista completa, abiertas o cerradas: una, mostrando las uñas; la otra, los nudillos. El tamaño indica la importancia de la figura, salvo en el caso de reyes y dioses, iguales en digni-

dad, aunque siempre se busca la «divina proporción» de cualquier figura: la medida de la planta de pie a rodilla es un tercio de la altura hasta la cabeza; la distancia de la cabeza a la unión de cuello y hombros es $1/9$ de altura. La medida egipcia se basaba, probablemente, en la longitud desde el codo hasta la uña (450 mm). A partir de la XXV dinastía, las proporciones cambian: en una figura de pie se pasa de 18 cuadrados a 21, desde la planta del pie hasta la línea del ojo. En época grecorromana, el modelado de la figura se redondea, tomando una apariencia voluptuosa.

La técnica utilizada sigue los pasos siguientes: se preparan los muros con pulimento; se marcan las áreas a pintar con líneas rojas (a partir del Imperio Nuevo, una retícula provisional o bastidor ayuda a definir el tamaño de la figura); varios dibujantes realizan en rojo los bocetos preliminares que después corrige y remata un maestro, grabándolos en negro con un instrumento punzante; finalmente, se aplica una pasta y se pinta el relieve con pinceles de palma o madera machacada, utilizándose como colores básicos el rojo, el amarillo, el azul, el verde, el negro y el blanco, y fijándolos con una técnica

parecida a la témpera. La piel de los varones se representa en marrón rojizo; la de las mujeres de clase alta, en marrón claro o en amarillo. En los templos, la sinfonía de colores varía en cada capilla, ajustándose a la función litúrgica y teológica de cada espacio.

En el bajorrelieve, el fondo recordado hace que las figuras destaquen de la superficie de la piedra. En el relieve en hueco, más sencillo, la figura se recorta bajo el nivel de fondo, formando sombras duras: de ahí que este último tipo de relieve se utilice, sobre todo, en espacios exteriores.

Los relieves de Debod

Los relieves de Debod corresponden a los diferentes períodos de la construcción del templo y ocupan u ocuparon —una buena parte ya ha desaparecido— los paramentos exteriores e interiores del edificio. Algunos relieves quedaron sin terminar —los de la fachada posterior— al igual que algunos elementos decorativos de la arquitectura, como los capiteles del vestíbulo.

En los relieves de Debod, el faraón —siempre de pie— realiza diversas ofrendas ante los dioses para que ellos garanticen el orden cósmico y la prosperidad de hombres, tierras y ganados. Los dioses representados no est n colocados de forma aleatoria, sino ocupando un lugar preciso junto a su parentela divina, en escenas alternadas. La composición nos transmite un sentido armónico y rítmico obtenido en los

repetidos gestos del faraón y en la estaticidad de los dioses que, impasibles, reciben esas ofrendas, así como en el ritmo repetitivo de las escenas alternadas.

Los dioses masculinos (Amón, Thot, Mahesa, Imhotep, Knum, Shu, Ra-Harakti, Horus) llevan un faldellín, excepto Min, que lleva un sudario, Osiris, que porta un vestido largo y ceñido y una capa, y Harpócrates, que va desnudo. Las diosas (Isis, Neftis, Hathor, Nekhebet, Mut, Wadjet, Satis, Anukis) llevan tocado a la cabeza y vestidos muy ceñidos, de color rojo o azul, así como un pectoral y ornamentos con plumas que tienen connotaciones mágico-religiosas. El corselete y el faldellín con su ornamentación frontal y su cola trasera, propios de los reyes, funcionan también como atuendos divinos. El vestido del faraón es una falda con ceñidor completada por la cola ritual. En casi todas las escenas se adorna con un pectoral. El tocado real va variando: la corona del Bajo Egipto, la del Alto, la doble corona o *pschent*, el tocado con plumas o *atef*, el tocado con símbolo solar, el *hembemet* o triple *atef*, etc.

Los dioses portan en sus manos el cetro *uas*, en forma de cayado, y la cruz *anj* o signo de la vida (Osiris y Min portan, respectivamente, un látigo y un cetro); las diosas, cetro *uadj*, en forma de tallo de papiro, y cruz *anj*. En la parte superior, las parejas divinas aparecen sentadas en sendos solios elevados sobre una plataforma: en la parte inferior, aparecen de pie. En los relieves de la

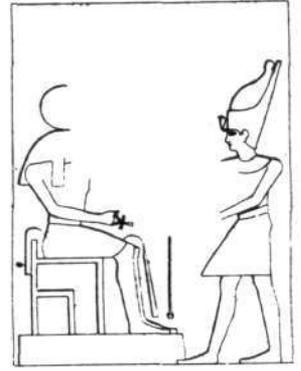
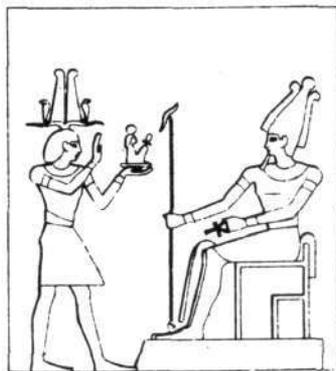
capilla de Adijamani aparecen también mesas de ofrendas y un templo.

El valor artístico de los relieves del templo de Debod es desigual. Destacan los muy bellos de la capilla de Adijamani —los más antiguos—, ejecutados en el estilo arcaizante de la escuela de Filé, si bien tienen diferente calidad, como si hubieran sido ejecutados por varios artistas de irregular capacidad artística. Son del tipo de incisión media, delicadamente trabajados para destacar los volúmenes corporales. La rica y matizada policromía que tuvieron los relieves ha desaparecido, debido a su larga permanencia bajo las aguas, privándonos de gran parte de su belleza y simbolismo.

Vestíbulo

Los relieves de los intercolumnios exteriores y del interior del vestíbulo —hoy desaparecidos— eran de época romana (siglo I, Augusto y Tiberio) y consistían en una serie de franjas corridas, con idéntico tratamiento formal que los relieves de la capilla de Adijamani, pero con menor vigor expresivo.

Gau, F. C. Relieves de la fachada principal. 1819.



Aunque los relieves del exterior fueron destruidos en la segunda mitad del siglo XIX, podemos describirlos gracias a los testimonios gráficos y literarios que han llegado hasta nosotros. El arqueólogo Maxime Ducamp llegó a fotografíarlos todavía entre 1849 y 1851.

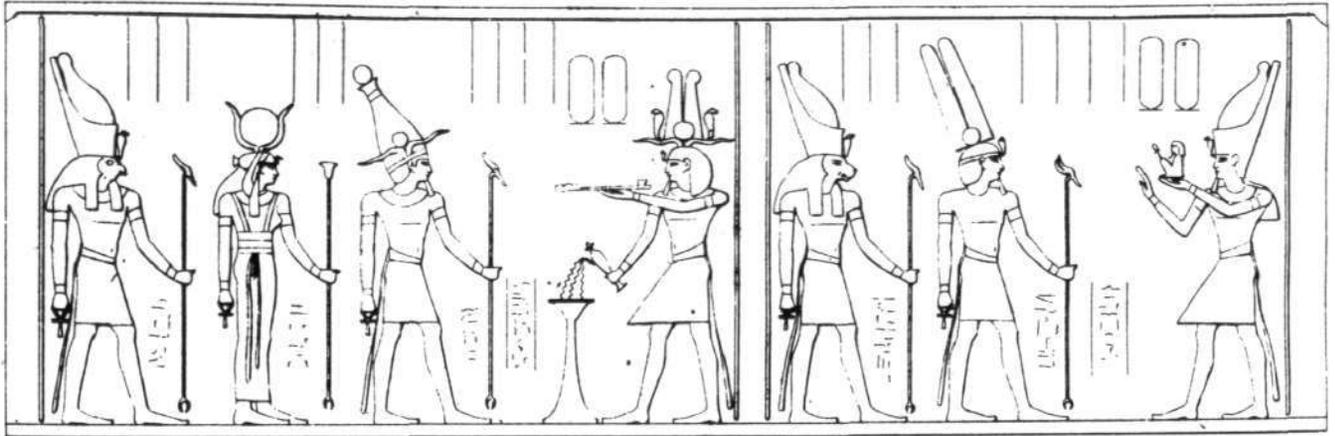
En los intercolumnios exteriores, las escenas eran las siguientes (de izquierda a derecha):

- 1.^a Augusto adora al dios Amón.
- 2.^a Augusto le ofrece la diosa Maat al dios Osiris.
- 3.^a El emperador Augusto ofrece un vaso a la diosa Isis.
- 4.^a Augusto se presenta ante el dios Mahesa.

En el interior del vestíbulo, los relieves, igualmente desaparecidos, eran los siguientes:

Interior del lado derecho de los intercolumnios interiores (de derecha a izquierda):

1. El emperador Tiberio es purificado por los dioses Thot y Horus, en presencia del dios Amón.



2. El emperador Augusto sale de palacio con estandartes en presencia de Imhotep.

Interior del muro norte (de derecha a izquierda):

1. El emperador Augusto ofrece incienso y libaciones a los dioses Osiris, Isis y Horus.

2. El emperador Augusto ofrece la imagen de la diosa Maat al dios Amón-Ra y al dios Mahesa.

En el interior del muro sur si se conserva un fragmento de este conjunto, las piernas y parte del cuerpo del dios Imhotep, con algunos detalles anejos, formando parte de la siguiente escena (de derecha a izquierda):

El emperador (no esculpido), ante los dioses Osiris e Isis, Shepses-Nofret, Harpócrates (destruidos) e Imhotep, este último portando en sus manos la cruz *anj* y una tablilla de jeroglíficos.

En la jamba izquierda de la puerta sur hay esculpido un *ureus* enroscado en tallo de papiro, símbolo, probable-

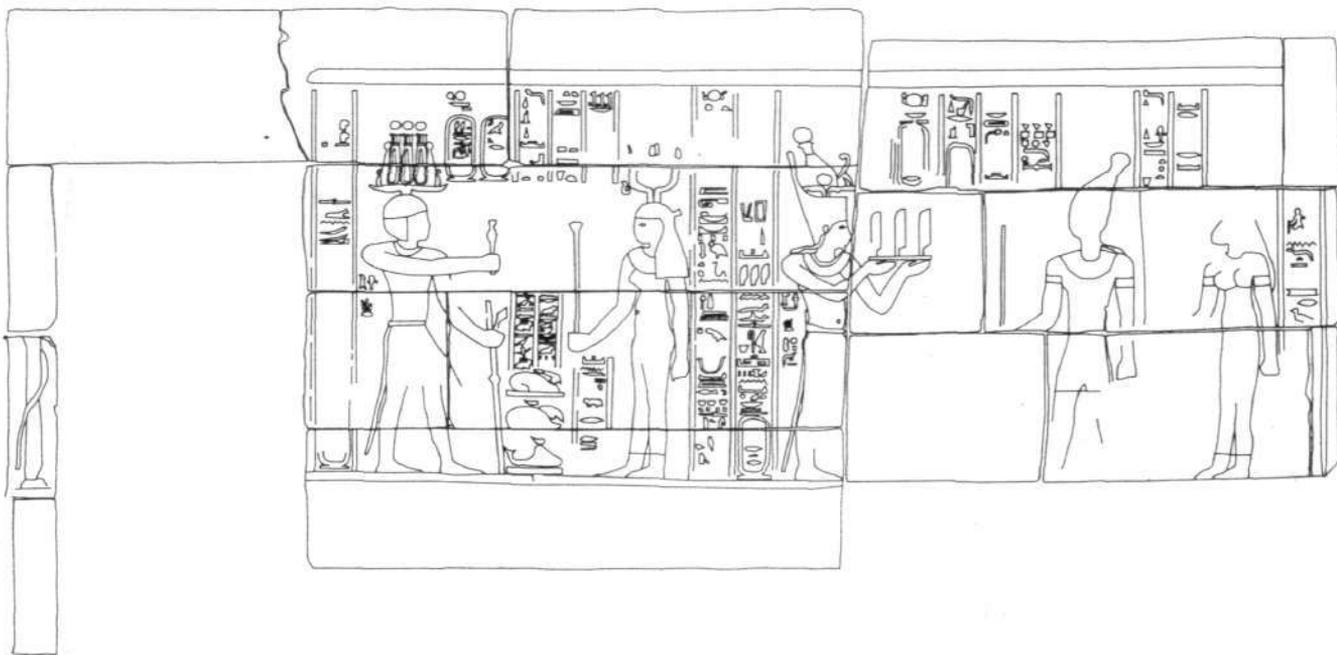
mente, de la diosa Wadjet. (En la jamba correspondiente de la puerta norte habría existido un símbolo similar de la diosa Nekhebet).

En el muro interior oeste (todo él bastante deteriorado), a la izquierda de la puerta de acceso a la capilla de Adijalamani, vemos al emperador Augusto ofreciendo a la diosa Isis un toro, una gacela y un antílope. En otra secuencia, Augusto ofrece tres cañas florecidas a los dioses Isis y Osiris. A la derecha de la misma puerta, el emperador ofrece frutos a los dioses Amón y Mahesa, y, en otra escena, dos vasos de vino al dios Thot de Pnubs.

Sobre la puerta norte del vestíbulo, un relieve representa al disco solar alado, completado con algunos jeroglíficos.

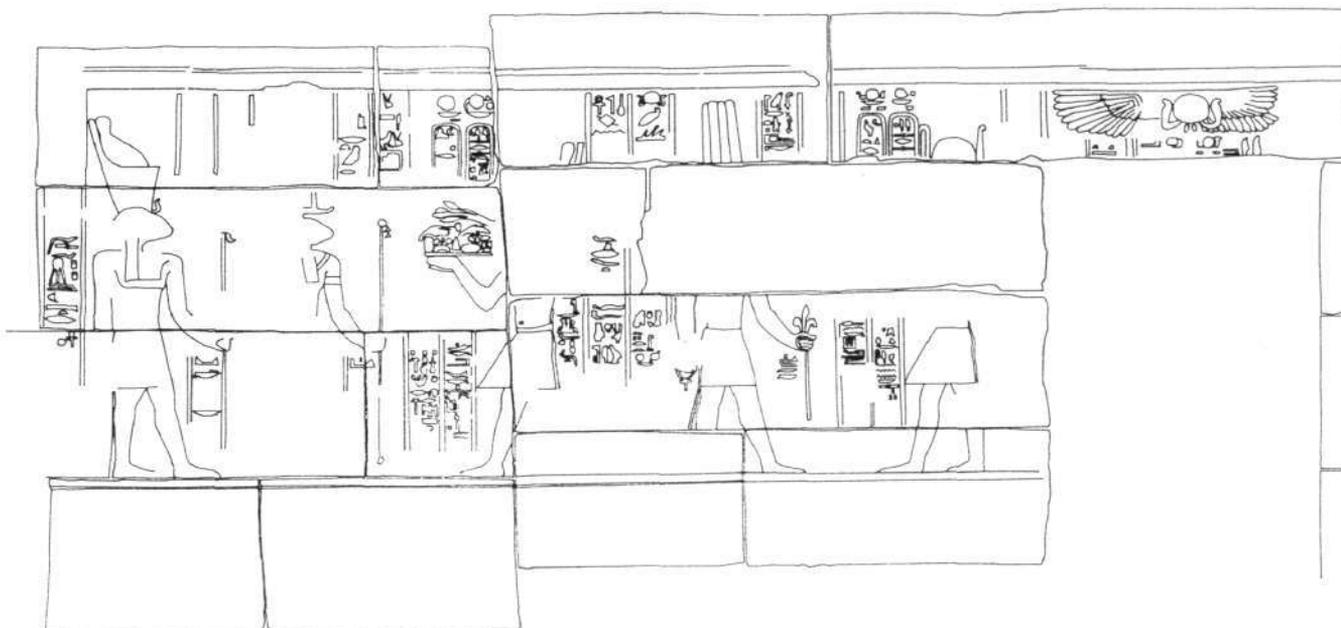
A la izquierda del vestíbulo se abre el *mammisi*, donde actualmente se expone el remate del segundo pilono del templo. En este remate hay un relieve representando un disco solar alado, el dios Behedeti, flanqueado por dos cobras sagradas. Las alas de Behedeti pre-

Gau, F. C. Relieves del muro norte del vestíbulo. 1819.



Relieves del vestíbulo. Pared
oeste, izquierda.

Relieves del vestíbulo. Pared
oeste, derecha.



INFORMACION E INTERCAMBIOS

MUSEOS MUNICIPALES. Instituto Arqueológico Municipal.
C/ Enrique D'Almonte, 1 - 28028 MADRID
Teléfs. 409 61 65 - 409 62 09

DISEÑO: Cartela, S. L.

DIBUJOS: Alejandro y Moisés.

FOTOGRAMETRIA: Antonio Almagro.

FOTOGRAFIAS: Pablo Linés, archivo Martín Almagro, archivo Antonio Almagro,
archivo Templo de Debod.

IMPRIME: A. G. Luis Pérez, S. A.
Algorta, 33 - 28019 MADRID

© Museos Municipales.

ISBN: 84-606-0881-6

Depósito Legal: M. 22569-1992

sentan tres partes esculpidas por separado: la interior, con cortas plumas como escamas, y las dos restantes, con plumas largas. Este relieve se completa con una inscripción en griego de dedicación a la diosa Isis y un cartucho con jeroglíficos alusivo a Behedeti.

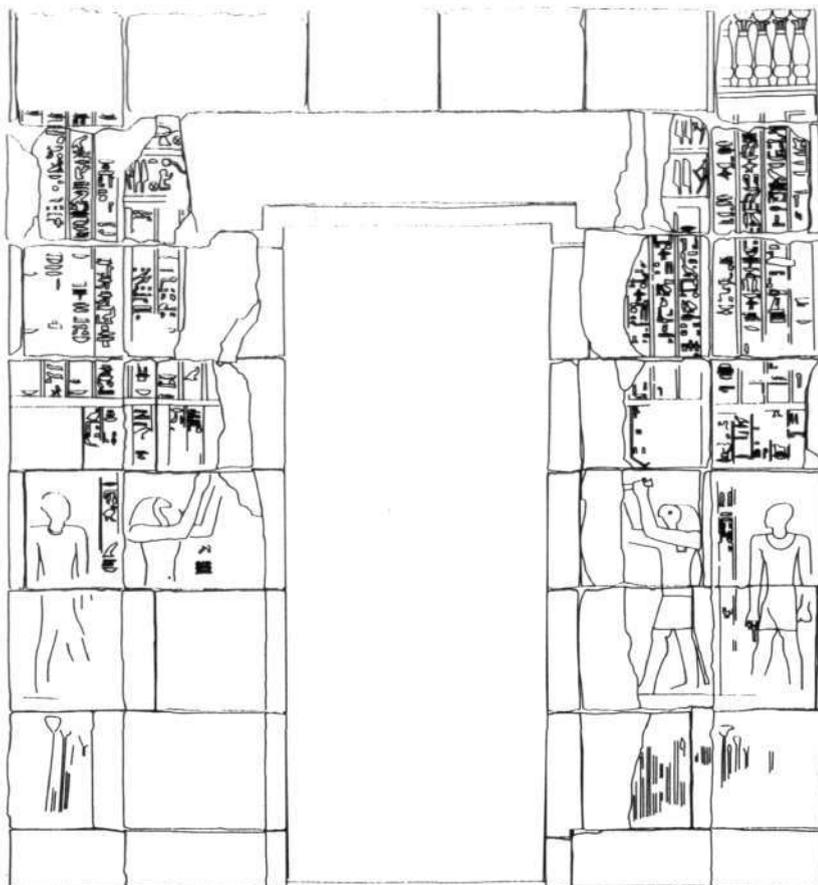
Capilla de Adijalamani

La capilla de Adijalamani —primitivo «sancta sanctorum» del templo de Debod— está totalmente recubierta por imágenes e inscripciones realizadas en el estilo clasicizante de la escuela de Filé, muy similares a las del templo de Ergámenes en Dakka. Las jambas y el dintel, situados en los muros oriental y occidental, fueron alterados para introducir la *naos* de Ptolomeo VIII. Las paredes de esta habitación comienzan su ornamentación, de abajo a arriba, con un zócalo que representa plantas pantanosas, flores de papiro abiertas y en capullo alternadas, a las que se superponen dos franjas con escenas del faraón oferente. Por arriba corre un friso de *hkrw* (adornos), que todavía en 1911 conservaba restos de color. El techo de vigas estaba pintado con el motivo tradicional del cielo estrellado y buitres volando.

Hay un total de 24 escenas repartidas en dos franjas superpuestas:

Pared derecha (de izquierda a derecha):

1. Arriba: El faraón Adijalamani ofrenda la diosa Maat a Amón. Abajo:



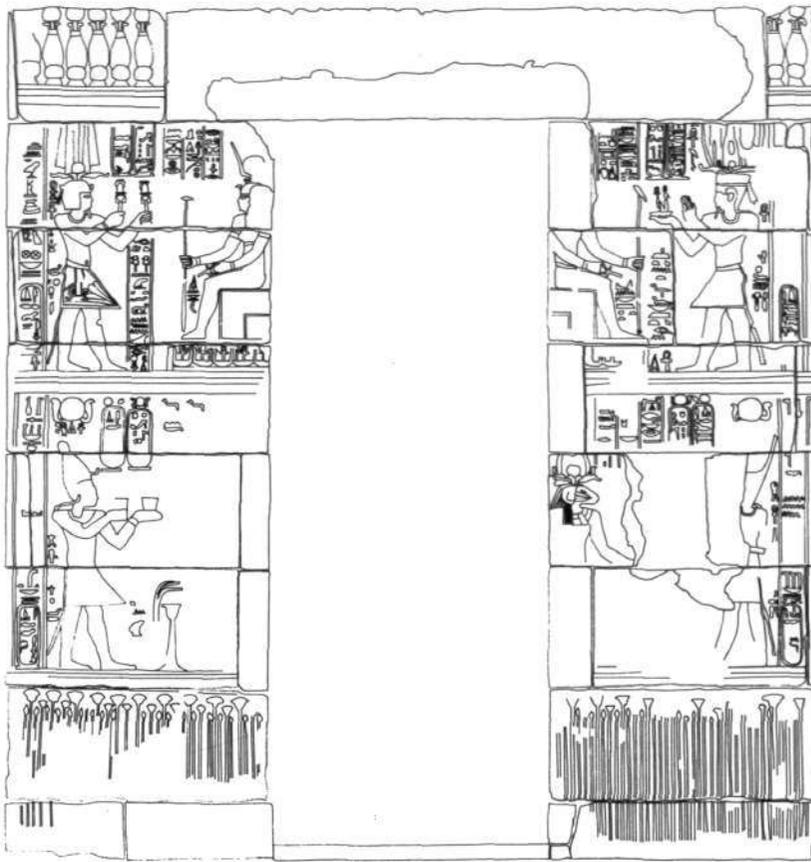
Adijalamani realiza una ofrenda al dios Khnum-Ra.

Capilla de Adijalamani. Pared este.

2. Arriba: Adijalamani ofrece dos vasos esféricos de vino al dios Amón y a su esposa Mut. Abajo: Adijalamani ofrece perfumes a los dioses Amón y Mut.

3. Arriba: Adijalamani realiza una libación ante los dioses Khnum y Satis. Abajo: Adijalamani ofrece una bandeja de frutas al dios Harpócrates, con panes, dos ocas y ramas.

4. Arriba: Adijalamani ofrece un vaso de agua al dios Khnum y a la diosa Anukis (cuya figura no se conserva). Abajo:



Capilla de Adijalamani. Pared oeste.

Adijalamani invoca al dios Shu y a la diosa Tefnut.

5. Arriba: Adijalamani ofrece una bandeja con panes al dios Amón. Abajo: Adijalamani ofrece el templo a Amón.

6. Arriba: Columnas de jeroglíficos. Abajo: El dios Thot purifica al faraón Adijalamani.

Pared izquierda (de izquierda a derecha)

1. Arriba: Columnas de jeroglíficos. Abajo: El dios Horus purifica al faraón Adijalamani con un vaso lustral.

2. Arriba: El faraón Adijalamani ofrece un pan de forma cónica a la diosa Isis. Abajo: Adijalamani ofrece un pectoral a la diosa Isis.

3. Arriba: Adijalamani ofrece a Maat a los dioses Ra-Harakhti y Apset. Abajo: Adijalamani presenta a los dioses Min y Neftis un *udjat*.

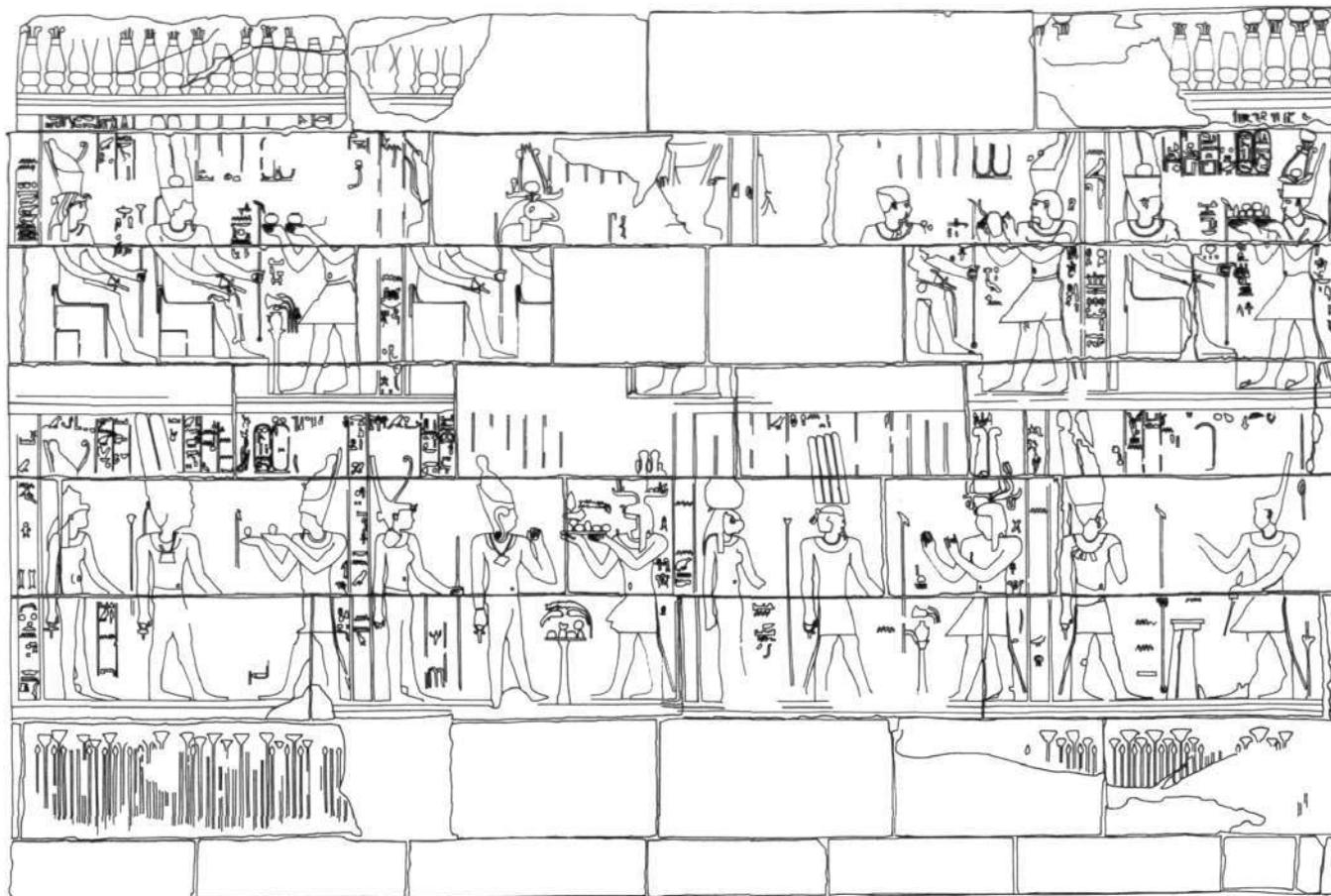
4. Arriba: Adijalamani ofrece un *udjat* a los dioses Horus y Hathor. Abajo: Adijalamani ofrece pan y vino a los dioses Harpócrates y Nekhebet.

5. Arriba: Adijalamani ofrece un pectoral a los dioses Osiris e Isis. Abajo: Adijalamani efectúa una fumigación y una libación ante los dioses Osiris e Isis.

6. Arriba: Adijalamani ofrece dos sonajas a la diosa Isis. Abajo: Adijalamani ofrece dos vasos de aceite a una diosa, probablemente Isis, cuya figura no se conserva.

Naos

El pequeño templete monolítico o *naos*, que albergaba la figura de la divinidad a modo de «*sancta sanctorum*» o sagrario, es un elemento esencial del templo egipcio. De las dos *naos* que existieron en Debod, la que ha llegado a nosotros fue mandada hacer por Ptolomeo XII Neos Dionysos (80-51 a.C.) y dedicada al dios Amón de Debod, según consta en los jeroglíficos que flanquean la hornacina. Estaba colocada en la pared septentrional de la *cella* del tem-

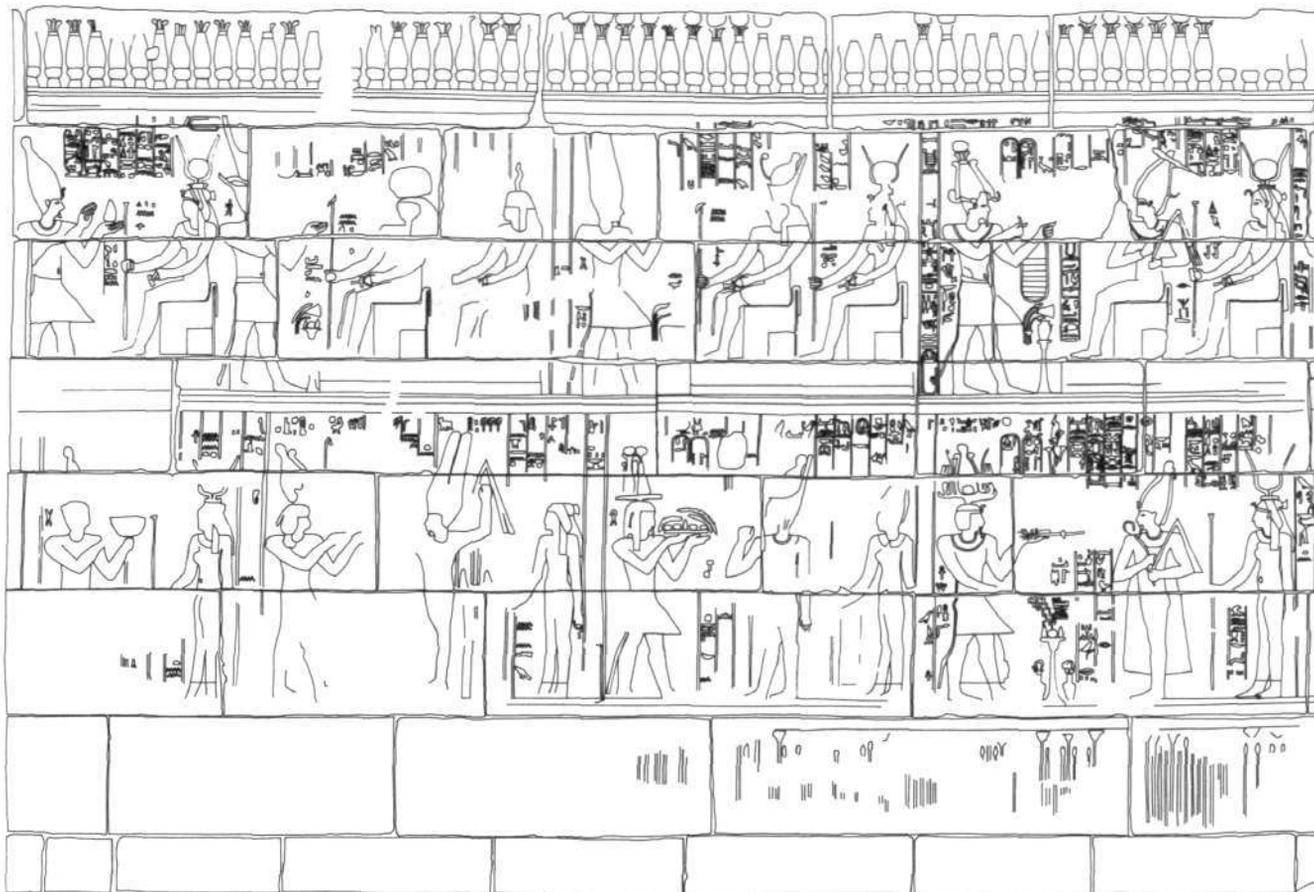


plo y ahora ocupa el espacio que correspondía a la *naos* desaparecida. Las medidas son: 198 × 90 × 81 centímetros. Tiene forma de pirámide truncada y está realizado en granito de grano grueso de tonalidad rosa procedente de las canteras de la primera catarata. El taller de origen fue, probablemente, el de Elefantina, Filé o el propio Debod. La *naos* sólo está esculpida en su parte delantera, representando una puerta monumental decorada con un friso superior de cobras sagradas o *ureus* y dobles representaciones del disco solar alado.

La hornacina está enmarcada por dos columnas de capiteles de papiro caliciformes, con huecos para insertar puertas de doble batiente. En el interior de la misma se puede observar un entalle para una alacena inferior. La parte baja está adornada con dos figuras de Hapi arrodilladas, los dioses del Nilo, que unen los dos Egiptos con los símbolos *sma*.

La otra *naos* de Debod, desaparecida entre 1821 y 1827, fue dedicada a Isis por Ptolomeo VIII (150-145 a.C.) y ocupaba la parte central del santuario.

Capilla de Adijamani. Pared norte.



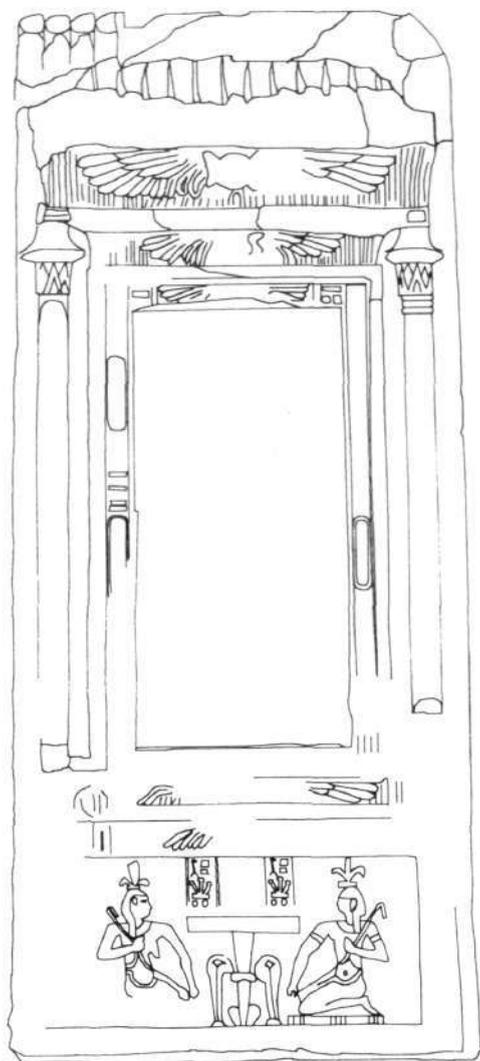
Capilla de Adijalamani. Pared sur.

Era también de granito de grano grueso de Asuán. De mayor tamaño que la que se conserva hoy en Debod, se conoce por un grabado de F. Gau (1819). Tenía una estructura similar a la dedicada a Amón. En la parte baja tenía un relieve con dos figuras de Hapi, los dioses del Nilo, de pie, en actitud de unir las dos tierras, el Norte y el Sur. La mala conservación de las inscripciones hizo que tanto Champolion como Lepsius y otros egiptólogos que pasaron por Debod transcribieran mal el nombre del faraón.

Relieves expuestos en la sala de la terraza

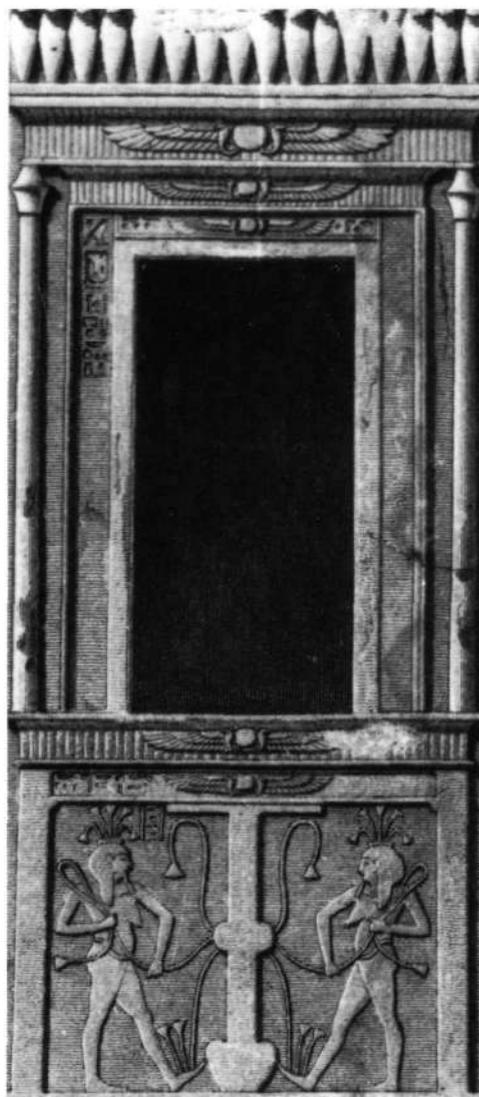
Dentro del templo de Debod se conservan diversos elementos arquitectónicos cuyo emplazamiento original se desconoce, por lo que fueron colocados en la sala de la terraza superior, donde actualmente se exhiben. Son estos:

— Dos fragmentos de dintel de arenisca, uno de 52 × 204 × 59 cm y otro de 75 × 36 × 46 cm, ambos con el nombre de Adijalamani.



— Estela de arenisca, de 160 × 92 × 42 cm, que representa al faraón adorando a una divinidad sedente. En su cara lateral derecha aparece una representación serpentina y un león sentado en el lado izquierdo.

— Bloque de arenisca, de 37 × 75 × 49 cm, con la siguiente escena: el faraón, cuya figura ha sido borrada, realiza una ofrenda de incienso ante un



dios con cabeza de carnero, probablemente Amón.

— Fragmento de arquitrabe de arenisca, de 61 × 145 × 62 centímetros. Presenta dos escenas consecutivas que aluden a ofrendas de un faraón. En la primera por la derecha, el faraón realiza una ofrenda ante dos dioses sedentes no identificados. A la izquierda, el faraón presenta otra ofrenda ante otro dios, también sentado.

Naos de Ptolomeo XII.

Gau, F. C. *Naos* de Ptolomeo VIII. 1819.

Amón y Mahesa en la fachada posterior del templo.



Fachada posterior o fachada oeste

En la fachada posterior o fachada oeste del templo hay dos imágenes de dioses, Amón y Mahesa, en grabado profundo, como es habitual en el exterior. Carecen del marco habitual y faltan las inscripciones. Todo parece indicar que se trata de una obra inacabada destinada a cubrir todo el paramento. Aunque ambas imágenes son de época romana, parecen posteriores a los relieves del vestíbulo.

Otros grabados

En la sala adyacente a la escalera puede verse un gran graffiti compuesto por un círculo cortado en cuatro por dos diámetros perpendiculares y recortado por dos secantes perpendiculares a las extremidades de los diámetros. Podría tratarse de un cuadrante solar o *gnomon*.

Con posterioridad al abandono del templo, tras el decreto del emperador Justiniano en el siglo VI d.C. prohibiendo los cultos paganos, el templo ha recibido una serie de graffiti que nos dan breves y bruscas pinceladas de su decurso histórico.

Las cruces grabadas en el primer pilono y en la sala de la *naos* nos indican la influencia cristiana desplegada desde el activo núcleo copto de El Fayum y desarrollada en los eremitorios de la Tebaida. En el segundo pilono hay tres graffiti griegos en la cara este y cuatro cuadrúpedos. En el muro oeste, a media altura, es visible una escena pi-

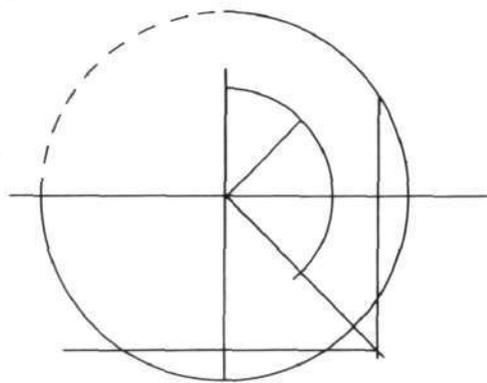


Diagrama del supuesto *gnomon*, en el corredor junto a la escalera.



Friso de la caravana, en la fachada norte.

queteadada que representa una caravana de trece camellos sumariamente representados, seguida de un hombre que sostiene un camello por la brida. Cerca del ángulo oeste hay un hombre más y

otros dos camellos. Estos grabados pertenecen, sin duda, a la época medieval.

En el santuario hay diversos graffiti, desde una cruz a inscripciones modernas debidas a viajeros del siglo XIX.



LOS DIOSES DE DEBOD

La religión egipcia consistía en una gran variedad de creencias y prácticas que afectan tanto a los orígenes del mundo y su creación como a la organización de la sociedad y el mantenimiento de su estabilidad y de la vida en la tierra o la existencia en el más allá. En definitiva a todos los aspectos de la existencia humana.

Este hecho, aunque no insólito, sino común a otros muchos pueblos de la antigüedad, es especialmente notable en Egipto y fue observado ya por los autores clásicos que, como Heródoto, caracterizaron a los egipcios como los más religiosos entre los hombres. Esta impresión es, incluso hoy en día, perceptible, ya que la mayor parte de los vestigios que se han conservado de esta civilización se relacionan de una u otra manera con el mundo de los fenómenos religiosos. Restos arquitectónicos pertenecientes a templos y tumbas, inscripciones, relieves o pinturas, estatuaria, ajuars, papiros, etc. constituyen el soporte de expresiones religiosas y un numeroso y variado material que sirve a los investigadores para profundizar en este campo, tan particularmente atractivo, de la cultura egipcia.

Tal abundancia de materiales, por otra parte, no hace sino aumentar la sensación de complejidad que presenta la religión egipcia, complejidad derivada en gran parte del propio sistema de pensamiento egipcio, de carácter mítico, basado en la imagen, acumulativo y sintético, tan alejado del nuestro, racional, conceptual y analítico, que se hace difícilmente comprensible a una mentalidad moderna e, incluso, ha llevado a algunos investigadores a hablar, equivocadamente, de la existencia de varias religiones egipcias. A esto hay que añadir la importancia que en materia religiosa tuvieron los santuarios locales egipcios que con sus distintas formulaciones teológicas, sus interpretaciones mitológicas y las asimilaciones e identificaciones de divinidades, producen un panorama religioso no unitario y, muy a menudo, contradictorio y confuso, que, además, se desarrolla y evoluciona a lo largo de más de tres mil años de historia.

Los dioses egipcios

La religión egipcia era politeísta, daba culto a numerosos y variados dioses. En realidad pocas parcelas de la

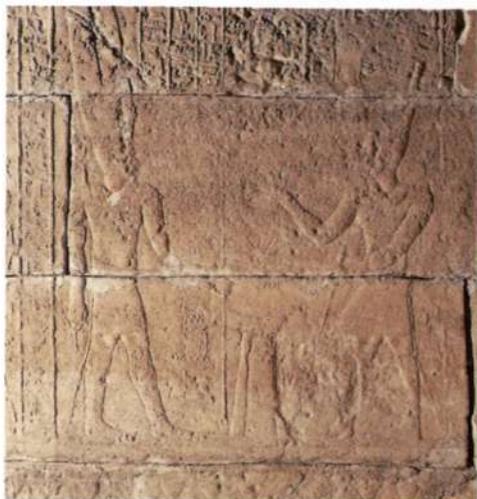
existencia, fenómenos naturales o actividades quedaban fuera de la actuación de algún dios. Por otra parte, cada ciudad, pueblo o aldea tenía, al menos, una divinidad protectora a la que normalmente se añadían otras secundarias, en virtud de relaciones mitológicas específicas, dando todo ello como resultado una cantidad muy abultada de divinidades. Sin embargo, la mayor parte de ellas no traspasaban la esfera de lo local, siendo desconocidas en el resto del país. Sólo un número menor de ellas adquirió un rango más universal, debido, principalmente, a la popularidad de sus mitos, al éxito de las formulaciones teológicas a ellas ligadas o por la importancia política de sus ciudades originarias.

Llama especialmente la atención en los dioses egipcios el aspecto semi-animal que presentan algunos de ellos, siendo a veces representados completamente en sus formas animales. Las explicaciones sobre este fenómeno son variadas y todavía hoy no plenamente aceptadas. Su origen está en etapas muy anteriores a la unificación egipcia y responde, probablemente, a la identificación de ciertos poderes con determinados objetos o animales. No se trataba pues de la simple adoración de ciertos animales. Más bien adoraban en ellos las cualidades de poderes más difusos. Así el Cielo era representado en la figura del ave que señoreaba los cielos del país: el halcón, Horus, cuyos dos ojos eran el sol y la luna. En otras ocasiones, la bóveda celeste era imaginada como una gran vaca, Hathor, cuyas cuatro patas eran los pilares sobre los que el cielo se

elevaba, mientras que el sol, la luna y demás astros se situaban en su vientre.

Sin embargo, es evidente que se produjo una evolución tendente a humanizar el aspecto de este tipo de dioses. Evolución que en muchos casos se queda en esos seres híbridos de cuerpo humano y cabeza de animal. En otras ocasiones, el desarrollo era completo y los dioses acababan teniendo un aspecto enteramente humano. Hathor pasa, de ser una vaca, a una diosa con rostro humano pero con cuernos y orejas de vaca, hasta ser representada como una mujer con un tocado de cuernos de vaca que rodean el disco solar. Pero también en este aspecto opera el conservadurismo egipcio en materia religiosa, que hace que no se abandonen unas representaciones en favor de otras y, así, podemos contemplar en un mismo santuario distintas representaciones, ya en forma animal, ya en forma humana, del mismo dios.

A pesar del aspecto híbrido o animal que presentan algunas divinidades, los egipcios concebían a sus dioses esencialmente humanos. Como los hombres tenían un principio, tenían un cuerpo físico y unos principios espirituales o almas (*ka*, *ba*), envejecían, tenían enfermedades, sentían emociones e, incluso, algunos morían físicamente, para ir a residir al más allá. La diferencia entre hombres y dioses es, puramente, más de grado: los dioses son más poderosos que los hombres por que sus principios espirituales son más numerosos que los de los humanos (tenían varios *ba* y hasta catorce *ka*).



Otra característica de los dioses egipcios es que no tienen repartidas netamente sus funciones, formando un colegio bien estructurado. Al igual que veíamos en referencia a la religión en general, el origen local de los dioses, nos ofrece un panorama no unificado y organizado del panteón. Así podemos encontrarnos con que en varias ciudades, más o menos alejadas entre sí, se adora a una divinidad con el mismo nombre pero cuyas funciones y atributos podían diferir de unas a otras. Por el contrario, también podemos encontrarnos con dioses distintos que realizan funciones semejantes. En general los dioses egipcios presentan una gran complejidad y variedad en sus funciones debido fundamentalmente a su origen local y a la larga evolución sufrida, lo que hace muy difícil intentar agruparlos en categorías bien definidas.

Los dioses de Debod

Las estrechas relaciones entre Egipto y Nubia en todas las etapas de su historia, son también aplicables en materia religiosa, si bien será Egipto quien aporte una mayor cantidad de dioses debido a su cultura más desarrollada y a su poderío militar y económico. Sin embargo la influencia nubia ha sido señalada por diversos autores, que indican un posible origen meridional de dioses como Min, Anukis o Satis, dioses que serían egipcianizados ya en épocas predinásticas y, posteriormente, vueltos a exportar a Nubia en sus formas egipcias.

La implantación de dioses egipcios en la Nubia se inicia en el Imperio Medio (Khnum, Ra-Harakti), pero será a partir del Imperio Nuevo cuando este fenómeno tomará una dimensión más amplia, merced a la política imperialista de las primeras dinastías de este período, siendo en ese momento cuando se introducen divinidades como Amón, Isis o Hathor. El proceso continuará de manera sostenida en los períodos siguientes, para tomar un nuevo impulso en la etapa ptolemaica, en que la importancia de los grandes centros religiosos del sur, y especialmente Filé, influirán de forma decisiva en los cultos de los templos nubios. Esta implantación fue tan intensa que, a excepción de Dendum, Mandulis o Arensnufis, pocos más nombres conocemos de dioses nubios.

Las divinidades introducidas en Nubia pasaron a vincularse estrechamente

INDICE

INTRODUCCION	5
EL TEMPLO. HISTORIA	13
DESCRIPCION	23
LOS RELIEVES	33
LOS DIOSES DE DEBOD	45
LOS RITOS Y EL CULTO DIARIO	59
CRONOLOGIA	64
GLOSARIO	66
BIBLIOGRAFIA GENERAL	67

con las nuevas poblaciones en las que se asientan, tomando incluso el nombre de la ciudad en que se sitúa su santuario. Así surgen el Amón de Debod, el de Primis, la Hathor de Ibshek o la de Wawat, o los numerosos Horus, como el de Buhen, el de Aniba, el de Kuban, etc.

Es difícil establecer cuando se introduce en Debod el dios Amón. Roeder indica la posibilidad de que fuera en el Imperio Nuevo, a cuya época pertenecían las tumbas más antiguas de la necrópolis de Debod. Ya se ha señalado, por otra parte, la posibilidad de la existencia de un templo anterior al que hoy conocemos, que justificaría la existencia del topónimo Debod, y en el cual

bien pudiera ser Amón el dios principal. Desconocemos, igualmente, el momento en que se establece la diosa Isis, aunque su introducción sería posterior a la de Amón y relacionada con el desarrollo de su culto en la cercana isla de Filé, como parecen indicar las inscripciones de los relieves.

Estos dos dioses, Amón de Debod e Isis de Filé, son las divinidades principales a las que está consagrado el templo de Debod y ambas tenían su *naos* en el santuario del templo.

No es habitual encontrar templos en los que se dé culto, en pie de igualdad, a dos divinidades principales. El otro caso parecido lo encontramos en otro templo también de época ptolemaica,



Amón y Mut.



en Kom Ombo, donde, en un mismo templo, se da culto a dos divinidades titulares: Sobek, un dios cocodrilo, y Haroeris. El carácter dual de este santuario se subraya, además, de una forma arquitectónica, mediante una doble disposición de entradas y estancias separadas e independientes, para cada uno de los dioses. La asociación de estos dos dioses viene, por otra parte de antiguo, habiéndose observado una relación especial entre ellos en relieves del Imperio Nuevo.

En el caso de Debod, la presencia de dos divinidades titulares no se explica tanto por una peculiar relación entre

ambos, sino, más bien, debido a una yuxtaposición de cultos: a Amón, posiblemente la única divinidad titular en Debod en épocas anteriores, se le une, probablemente en época ptolemaica, la diosa Isis, cuyo culto en Filé adquiere gran desarrollo en ese momento e, incluso, es potenciado por los soberanos ptolemaicos como medio de penetración en la Baja Nubia.

En la construcción de Adijalamani, la preeminencia de Amón, en virtud de su antigüedad local, será respetada, siendo a este dios al que es dedicado explícitamente el templo, como se representa en el primer relieve del friso inferior del

muro norte de esta capilla. Este hecho será posteriormente rectificado por Ptolomeo VI que, según la inscripción del segundo pilono, dedica el templo a Isis.

La solución dada en Debod para albergar dos dioses principales en un templo es sensiblemente diferente a la vista en Kom Ombo, ya que mientras allí se planteaba una respuesta en el orden arquitectónico, pudiéndose hablar de dos templos en uno, en Debod la solución es de orden simbólico: el templo con únicas estancias para los dos dioses, es repartido en áreas de influencia teniendo como referencia el eje longitudinal del edificio. Así, la mitad norte será dedicada a Amón, mientras que la mitad sur lo es a Isis.

Este hecho, perfectamente constatable en la capilla de Adijalamani, donde se da un riguroso paralelismo en la ubicación de estos dos dioses en los relieves de los muros, no es completamente exacto en el vestíbulo y en la fachada principal. En el vestíbulo, antiguamente decorados casi todos sus muros, la mitad sur presentaba únicamente relieves donde aparecía Isis, sola o acompañada de otras divinidades (principalmente Osiris), mientras que en la mitad norte donde se representa a Amón en varios relieves, junto con otros dioses, se incluye una representación de la triada osiriaca (Osiris, Isis y Horus). En la fachada principal, también decorada antiguamente, las posiciones de Isis y Amón se invierten: Isis se sitúa al norte, mientras que Amón aparece en el sur.

Si bien el culto a ambos dioses princi-

pales es mantenido a lo largo de las distintas etapas del templo, ocupando Amón un lugar preeminente en las representaciones de los muros, el templo de Debod tuvo desde sus primeros momentos una estrecha vinculación con los santuarios de Filé, relación que se iría intensificando y que, como ya se ha señalado, aseguraría el mantenimiento de los cultos paganos aun cuando el resto de Egipto era oficialmente cristiano. Esta vinculación es ya visible en los relieves de la capilla de Adijalamani, donde la mayor parte de los dioses representados, incluido Amón, ostentan entre sus títulos el ser adorados en Filé, así como en otros santuarios relacionados, como el Abatón, en Biga.

Esta vinculación de Debod con Filé probablemente aumenta con los faraones ptolemaicos, lo cual redundaría en un mayor protagonismo de Isis. En los relieves del vestíbulo, de época romana, Isis aparece representada en cinco ocasiones, frente a las tres en que aparece Amón. De época tardía son, además, algunas tradiciones que señalan a Debod como el lugar donde la diosa dio a luz a Harpócrates o, al menos, donde sintió los primeros dolores del parto.

Por lo que se refiere a los demás dioses que figuran en los relieves de la capilla de Adijalamani, son en su mayor parte dioses adorados en Filé y Biga (Osiris, Harpócrates, Hathor, Neftis, Shu y Tefnut, etc.), o en otros santuarios de la Primera Catarata, como el caso de Khnum, Satis y Anukis; dioses vinculados a mitos de las divinidades principales (Osiris, Harpócrates, Nef-



tis, Mut), o que representan un papel ritual y simbólico (Toth y Horus, Uadjet y Nekhebet). En general, son dioses bien conocidos en la Baja Nubia y que aparecen representados no sólo en Filé, sino también en otros templos nubios como Dendur o Dakka.

Sin embargo, es en lo referente a estos dioses secundarios, donde se observa la mayor diferencia entre las dos estancias decoradas del templo, ya que la gran mayoría de los dioses representados en la capilla de Adijalamani no aparecen en los relieves romanos del vestíbulo, en los que sí figuran nuevos dioses que debieron adquirir gran preeminencia en los cultos allí celebrados. Especialmente, sería el caso de Mahesa, que estaba representado tanto en el vestíbulo, como en la fachada principal y en la posterior. Este dios de apariencia leonina aparece en el templo estrechamente vinculado a Amón y las inscripciones le denominan «Señor de Debod».

Especialmente interesante es la mención, que figura en el dintel que contiene la titulación de Adijalamani, a un dios denominado Pa-jere-meki, «el cazador», que ha sido interpretado como una traducción egipcia del dios meroítico Apedemak, lo que supone la mención más septentrional encontrada de este dios de cabeza de león, cuyos santuarios principales estaban muy al sur, en Musawwarat y en Naga, en el Sudán.



AMON. Divinidad proveniente de Tebas, donde se encontraba su más importante santuario, el templo de Karnak. Llegó a ser uno de los más importantes dioses del panteón egipcio, al convertirse en el dios dinástico de los faraones tebanos, a partir del Imperio Medio. Introducido en Meroe por la XXV dinastía Kushita—, se convirtió en el dios principal del panteón meroítico.

Su nombre significa «el oculto» y en origen era una divinidad del aire, apareciendo como dios primordial, junto a Amaunet, su paredro, en la Ogdoda de Hermópolis. Con su ascenso a dios del Imperio pasa a convertirse en un dios creador, denominándose Amón-Ra y tomando a Mut como nuevo paredro.

Amón suele aparecer representado como un hombre tocado con un casquete con dos altas plumas. De esta forma aparece en los relieves de la capilla de Adijalamani. En otras ocasiones es representado con cabeza de carnero, uno de los animales que le estaban consagrados, con la misma corona de plumas, siendo de esta otra forma como aparece en los relieves del vestíbulo o en la fachada posterior.

El culto a Amón de Debod debió comportar, también, el de su animal consagrado, el carnero, algo habitual en la Baja Epoca. Estos animales, reconocidos y adorados por el pueblo como manifestaciones de dios, eran momificados y enterrados a su muerte, habiéndose encontrado restos de enterramientos de este tipo en la necrópolis cercana a Debod.

MUT. Esposa de Amón de Tebas y madre divina del faraón y protectora de la realeza. En Debod aparece como paredro de Amón en la capilla de Adijalamani, no figurando en los relieves del vestíbulo. Se representa como una mujer con tocado de buitre y coronas del Alto y Bajo Egipto.





ISIS. Una de las más populares y conocidas divinidades de Egipto. Su culto traspasó, incluso, los límites del país para extenderse por todo el Imperio Romano, convirtiéndose en una de las religiones místicas más importantes de la antigüedad.

Isis es la hermana y esposa de Osiris. Muerto y despedazado éste por su hermano Seth, Isis logra reunir sus restos, resucitando a su esposo gracias a su poderosa magia y a la ayuda de otros dioses como Neftis, Anubis o Toth.

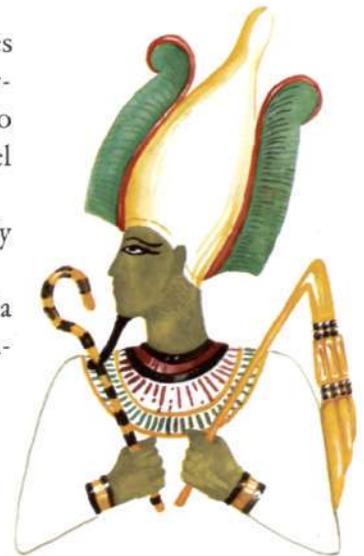
En las representaciones antiguas aparece tocada con el jeroglífico de su nombre, «el trono», sin embargo, desde el Imperio Nuevo y, especialmente, en la Baja Epoca y período grecorromano figura con el tocado de cuernos de vaca y disco solar de la diosa Hathor, cuyos caracteres, al igual que los de otras diosas, asume.

En Debod aparece en el papel de protectora del faraón y junto con Osiris y Harpócrates, debieron formar la triada del santuario, siguiendo el ejemplo de Filé.

OSIRIS. Hermano y esposo de Isis. Dios de la fertilidad y de los ciclos naturales y Señor del Más Allá. Su mito hace, también, referencia a la legitimidad de la monarquía. El es el rey de Egipto. Traicionado y muerto por su hermano Seth, será su hijo y heredero, Horus, el que vengue su muerte y reclame sus derechos sobre el trono.

Osiris suele ser representado vestido como una momia, llevando la corona *Atef* y portando el callado y el látigo, símbolos de la realeza.

Era adorado en Filé junto a Isis, pero tenía, además, un santuario particular en la cercana isla de Biga, el Abaton, donde una vez al año era visitado por la estatua de su esposa.





HORUS

HORUS. Hijo de Osiris e Isis. Tras la muerte de su padre, lucha contra su tío, el dios usurpador Seth, vencéndole y siendo reconocido por los dioses como el legítimo heredero de Osiris en el trono de Egipto.

En Debod aparece en distintas formas y con distintos nombres. Con cabeza de halcón aparece con el nombre de Horus, en la escena de la purificación del faraón, y con el de Harendotes, «el vengador de su padre», junto a Hathor. Asimismo, con cabeza de halcón aparece Ra-Harakthi, forma solar de Horus, cuyo nombre significa «Horus del Horizonte». Como Harpócrates «Horus el joven», con cabeza de hombre, trenza infantil en la cabeza y llevándose un dedo a la boca, figura junto a las dos diosas protectoras del Alto y Bajo Egipto, Edjo y Nekhebet.



RA-HARAKTHI

HATHOR. En origen era una divinidad celeste con forma de vaca. Su nombre «Casa de Horus» hace referencia a su antiguo papel como madre de este dios. Cuando Horus pasa a integrarse en el mito osiriaco, como hijo de Osiris e Isis, Hathor se convierte en su esposa. Hathor aparece identificada con las diosas leonas Sekhmet y Tefnut. Diosa de la alegría y del amor, su principal santuario estaba en Dendera, en el Alto Egipto. En Filé existía asimismo, un templo a ella dedicado.





NEFTIS. Hermana de Isis y Osiris y esposa del dios Seth. Participa en el mito de Osiris, ayudando a Isis a recuperar el cuerpo del dios para resucitarlo. Sobre la cabeza lleva el jeroglífico de su nombre: «la Dama de la Casa». Primitivamente era una diosa de carácter funerario, hasta que pasa a desarrollar un papel subsidiario en la mitología osiriaca.

KHNUM, SATIS Y ANUKIS. Forman una triada que tuvo un culto muy importante y antiguo en la región de la Primera Catarata. **Khnum**, aparece en los relieves como un hombre con cabeza de carnero. Era el guardián de la Catarata, donde se consideraba que nacía el Nilo, y responsable de la crecida del río. Su templo principal se hallaba en Elefantina, pero fue ampliamente adorado en la Baja Nubia. Considerado también como «alma de Ra», pronto pasó a desarrollar un papel de dios creador, denominándose por ello Khnum-Ra.

Satis «la Dama de Elefantina», es la esposa de Khnum. Tocada con la corona del Alto Egipto con cuernos de antilope. Se ha pensado que su origen pudiera situarse en las regiones nubias, sin embargo, su culto en Elefantina es muy antiguo habiéndose encontrado restos de edificios a ella dedicados pertenecientes a las primeras dinastías. **Anukis**, es a veces considerada esposa de Khnum, aunque generalmente se la presenta como hija de este dios y de Satis. Era adorada en la isla de Schel, donde existía un templo a ella dedicado. Como Satis, se ha señalado para esta diosa un origen meridional.



SATIS



ANUKIS



SHU. Dios del aire. Junto con Tefnut, su hermana y esposa, son la primera pareja de dioses que surgió del creador. En Debod aparece identificado con una divinidad de origen nubio, Arensnufis, en el papel del dios que viaja a Nubia a buscar el «ojo de Ra», su hermana la diosa leona Tefnut-Sekhmet. Arensnufis es una divinidad con un culto muy difundido en la Nubia. En Filé le fue construida una capilla por el rey de Meroe Arqamani. Así mismo, le estaba dedicado el templo de Dakka.

TEFNUT. Diosa del fuego y hermana y esposa de Shu. A menudo se la identifica con la diosa Sekhmet adoptando su forma leonina. Estas dos diosas junto con Hathor, protagonizan el mito del «ojo de Ra» o de la diosa lejana, en la cual Tefnut-Sekhmet-Hathor, enemistada con su padre Ra, se refugia en la Nubia, en el oasis de Buhen, en la forma de una leona que aterroriza el país, y a donde van a buscarla por encargo del dios sol, su hermano y esposo Shu-Arensnufis acompañado de Toth.



TOTH. Divinidad lunar, considerada como dios de la sabiduría y patrón de los escribas. Habitualmente se le representa con cabeza de Ibis, figurando de esa manera en la escena de purificación ritual del faraón, a la entrada de la capilla de Adijalmani. En Debod aparece además, como Toth de Pnubs, importante divinidad nubia, identificada con Arensnufis y representado con rostro humano y corona de cuatro plumas.

MIN. Dios de la fecundidad. Identificado en ocasiones con Amón, otras veces está asimilado a Osiris. Se le representa vestido como una momia, con un falo erecto y llevando en su brazo derecho un látigo.



MAHESA. Hijo de Bastet o de Sekhmet, esta divinidad leonina cobró importancia en Nubia y Meroe a raíz de su introducción en Filé. Suele representarse en la forma de un león o como un hombre con cabeza de león, como en Debod. Al igual que otros dioses leones, tiene un carácter protector, situándose sus representaciones en las jambas de las puertas. Sin embargo, en otras ocasiones, se le muestra con caracteres solares, tocado con un disco solar rodeado por un *ureus*, recibiendo las ofrendas del faraón.

APSET. Divinidad del fuego lleva sobre su cabeza una cobra sagrada. Es una diosa poco conocida y escasamente representada en los templos egipcios, Filé y Debod son de los pocos lugares en que aparece.





UADJET Y NEKHEBET. Diosas patronas del Bajo y Alto Egipto. Uadjet, diosa cobra cuyo templo principal estaba en Buto, en el Delta. A menudo aparece en la forma del animal que le estaba consagrado, la cobra, enroscada sobre un tallo de papiro. Nekhebet es la diosa buitre patrona del Alto Egipto. Aunque a menudo aparece en forma de buitre, podía en ocasiones tomar, también, por su relación Uadjet, la forma de una cobra. Ambas diosas eran las protectoras de la realeza y madres míticas del faraón.



VADJET



NEKHEBET



LOS RITOS Y EL CULTO DIARIO

El templo era la morada del dios y todas las actividades realizadas en un templo tenían como fin servir al dios o dioses residentes. De todas estas actividades, las más importantes eran, sin duda, el ceremonial y los ritos que constituían el culto a la divinidad.

De la importancia del rito en la religión egipcia nos habla la gran cantidad de relieves que decoran las paredes de los templos y que muestran acciones rituales realizadas por el rey ante los dioses. Cada templo disponía de numerosos ritos específicos, relacionados con episodios míticos del dios local que allí tenía su sede. Sin embargo, algunos rituales adquirieron cierta estandarización y eran repetidos en los templos a lo largo de todo el país.

Los ritos tienen un carácter propiciatorio. El faraón, único humano capacitado para realizar las ofrendas a los dioses, pues él mismo era un dios, presenta una serie de objetos o realiza otros actos de culto, cuyo fin es provocar por parte del dios una respuesta cuantitativamente mayor, que asegure la prosperidad y felicidad del país, así como el fortalecimiento del poder real, como garantía de esa prosperidad.

Así podemos observar en Debod como el faraón vierte un poco de agua ante los dioses de la catarata Khnum y

Satis, a cambio de esta ofrenda estos le aseguran una crecida suficiente del Nilo que no provoque el hambre. De la misma manera, al ofrecer una bandeja de pan y frutos a Amón, éste le asegura a cambio alimentos suficientes para el país. En otras ocasiones observamos determinados ritos que son específicos de un santuario o de una zona, como por ejemplo la ofrenda ante Khnum de un jarro de agua. Otras veces, el rito adquiere un carácter apotropaico al asimilar los animales sacrificados en una ofrenda, un toro, un antílope y una gacela, con los enemigos del país.

Todos estos tipos de ritos buscan en última instancia mantener el orden del mundo tal como fue determinado por el demiurgo en el momento de la creación: un Egipto próspero, con crecidas regulares y abundancia de recursos naturales, un Egipto fuerte, dominador sobre sus enemigos, en definitiva un Egipto donde los dioses reciban su culto, sitiándose a gusto y no abandonándolo. En este sentido la ofrenda más característica es la del propio orden cósmico. Maat, la hija de Ra que personifica los conceptos de orden, justicia, equilibrio, es ofrecida por el rey al dios creador, en Debod a Amon-Ra y a Ra-Harakti, en forma de estatuilla de la diosa.

El culto diario era la ceremonia principal de la liturgia egipcia. Básicamente consistía en los diferentes cuidados que habían de realizarse al dueño del templo, tal como un servidor debía realizar con su señor, y es muy similar al culto de que era objeto el faraón: despertar, limpiar, vestir y adornar y alimentar al dios.

El ritual diario se desarrollaba en tres servicios realizados a lo largo del día, correspondiendo a los estadios principales de la marcha del sol en el cielo. El más importante de estos servicios era el que se realizaba al amanecer. Su inicio era anterior a la salida del sol. Los sacerdotes principales y auxiliares, portando las distintas ofrendas, penetraban en procesión al interior del templo. El sacerdote principal del templo rompía los sellos que cerraban la puerta de la sala donde estaba la *naos* y entraba en su interior, pronunciando plegarias, haciendo aspersiones de agua y quemando perfumes. En el momento de la salida del sol, abría las puertas de la *naos*, apareciendo la imagen divina. A continuación el sacerdote imponía sus manos sobre la estatua, recitando las oraciones prescritas para traer el «alma» del dios a su imagen.

Una vez «despierto» el dios, se cuidaba de su alimentación presentándole ofrendas de alimentos y bebidas. Se pasaba luego a la limpieza de la imagen con agua procedente del lago o la fuente sagrada y con diversos ungüentos. Una vez limpio el dios era vestido y adornado con collares, brazaletes y pectorales y se le entregaban las insignias

de su realeza, coronándolo y ofreciéndole el cetro. Nuevamente era ungido con perfumes y aceites. Finalmente, una vez dispuesta la imagen de la divinidad para pasar un nuevo día, el sacerdote cerraba la *naos*, y se alejaba limpiando el suelo cuidadosamente y borrando toda huella de sus pisadas, con el fin de mantener puro y libre de mácula el santuario.

Los otros dos servicios se llevaban a cabo al mediodía, cuando el sol estaba en su cenit, y al crepúsculo. No tenían lugar en la *cella* sino que se realizaban ante los otros dioses del templo, si los había o en las capillas laterales, consistían en lustraciones e incensamientos los del mediodía y ofrendas de alimentos y bebidas los del crepúsculo.

Además del culto diario, en determinadas fiestas y celebraciones, tenían lugar en el templo o en sus inmediaciones ciertos actos litúrgicos. De especial significación eran las procesiones, a través de las cuales el dios del templo se ponía en contacto con sus dominios, era objeto de adoración por parte de todo el pueblo, santificaba los campos y las bestias, con el fin de que fueran fértiles o visitaba otros santuarios, donde era objeto de rituales y ofrendas. En estas ocasiones el dios, encerrado en una *naos* procesional con forma de barca, y sobre unas angarillas, era sacado del templo y, acompañado por sacerdotes, músicos y danzantes, era llevado en solemne procesión, a lo largo de la *vía sacra*, hasta el embarcadero, en la orilla del río, donde era depositado en un barco ceremonial, que le llevaba por el río. En otras oca-



siones, la visita se llevaba a cabo por el interior de la localidad, existiendo diferentes estaciones, con altares en las que se depositaba la barca procesional y se realizaban distintos rituales.

También se podía dar el caso de que el dios fuera visitado por otras divinidades más o menos cercanas. Dada la relación existente entre el santuario de Debod y los templos de Filé, no sería extraño que el templo fuera visitado por Isis de Filé. Al menos esto es probable para épocas muy tardías, en las que sabemos que los Nóbadas obtuvieron permiso para llevar en procesión a Isis desde Filé al interior de Nubia, procesiones, en las que Debod pudo haber funcionado como estación de peregrinaje.

Otras ceremonias, especialmente características de la Epoca Baja y del

período ptolemaico fueron las representaciones del «nacimiento divino». Estas representaciones tenían lugar en una estancia especial, el *mammisi*, en donde se llevaba a cabo determinados ritos que representaban la concepción, gestación, nacimiento y entronización del dios niño. En el caso de Debod, éste sería Harpócrates, hijo de Isis y Osiris.

Otros dramas y ceremonias realizadas en el templo eran los relativos a los «misterios osiríacos». Como los del nacimiento divino, su celebración tenía lugar en ámbitos especiales, en este caso en la terraza del templo y en ciertas capillas construidas en ellas, denominadas por ello «Capillas Osiriacas». Los ritos celebradas en ellas se referían a la vida, muerte y posterior resurrección de Osiris.

En todas estas ceremonias el pueblo tenía una participación muy reducida. La mayoría de ellas se celebraban en el interior del templo, donde sólo tenían acceso los sacerdotes. Tan sólo con motivo de las procesiones y otras salidas del dios, el pueblo podía sentir cercana la presencia de la divinidad, oculta en su *naos* procesional de las miradas impuras.

La devoción popular se dirigía a formas más próximas de la divinidad como son los dioses personales, los genios o el culto a sus difuntos. Particularmente preferidos son los cultos a los animales sagrados en la Baja Epoca y en el Período Ptolemaico-romano.

Por lo demás el acceso al recinto del templo era muy restringido a la población. La explanada en las inmediaciones

del templo o los primeros patios eran las zonas más accesibles a los devotos, y, en el caso de los patios, la entrada sólo era aceptada tras ciertas prescripciones de purificación. Era en estas zonas donde los fieles realizaban sus actos de devoción, ofrendas y oraciones, consultaban los oráculos o recibían revelaciones en sueños y adquirirían objetos sagrados.

Los sacerdotes

El faraón, hijo de dios y dios él mismo, entronizado entre los hombres, era el único, por su naturaleza, capacitado para realizar las ofrendas y llevar a cabo los cultos debidos a todos los dioses de Egipto. Sin embargo, la imposibilidad física de hacerlo en todo el país a la vez, hizo que, en la práctica, esta función estuviera en manos de los sacerdotes.

Los sacerdotes eran denominados genéricamente «servidores del dios», alusión a su función de asistencia a las necesidades de la divinidad, o «puros», en referencia al estado de pureza en que debían estar para cumplir con su función sagrada ante las divinidades, para lo cual debían observar rigurosas prescripciones. A través de autores como Herodoto o Plutarco conocemos estas prescripciones que obligaban a afeitarse completamente el cuerpo, bañarse con cierta regularidad, por supuesto siempre que fueran a realizar algún rito ante el dios o entrar en el santuario, llevar determinadas vestiduras hechas de lino y usar calzado fabricado con hojas de



Adijamani ofrendando una estatuilla de la diosa Maat

palma, no comer ni tener contacto alguno con ciertos animales o plantas y abstenerse de contactos sexuales, al menos mientras durase el período de servicio al dios.

Según las funciones y los cometidos, los sacerdotes se organizaban en distintas clases. El sacerdote supremo de un santuario era denominado «Primer Profeta», el era el representante de faraón en la realización de los ritos y quien llevaba a cabo el culto diario. El grupo más numeroso en el templo era el de los sacerdotes *ueb* o «puros», cuya misión principal era mantener un estado de pureza constante para manejar los objetos de culto, las estatuas, instrumentos del ritual, etc., así como certificar la pureza de las distintas ofrendas realizadas al dios. Junto a ellos estaban los «sacerdotes-lectores», concededores de

Adjilamani ofreciendo dos sistros a Isis.



las fórmulas rituales y de la liturgia. Otros sacerdotes estaban encargados de llevar las ofrendas y demás trabajos menores relacionados con el culto.

Todos los grupos de sacerdotes estaban organizados en grupos denominados «custodios», *philae*, en griego. Al menos había cuatro *philae* en cada templo. Cada uno de ellos estaba al servicio

del dios durante un mes, quedando libres durante los tres meses siguientes.

Además de los sacerdotes, existía en los templos personal dedicado a diferentes oficios, ya fueran artesanos libres o esclavos, que se dedicaban a la fabricación de objetos necesarios para el templo o el cuidado del dios, o bien atendían al servicio personal de los sacerdotes. Incluso muchos santuarios tenían una guardia armada encargada de vigilar y defender el terreno del dios.

Por otra parte, los templos solían ser propietarios de grandes cantidades de tierras, generalmente procedentes de donaciones reales, que unido a la asignación de poblaciones que igualmente les era concedido, resultaba que gran parte de la población dependía de los santuarios para subsistir. El templo se convertía así no sólo en un centro de culto, sino en una unidad económica de primera magnitud, con una fuerte influencia en las poblaciones en las que se insertaba.



CRONOLOGIA

PERIODOS

POLITICA

CULTURA

DINASTIAS TINITAS

I y II dinastías
3000 - 2686 a.C.

Unificación de Egipto por Narmer. Período de consolidación con conflictos políticos y religiosos que amenazan constantemente la unidad del país.

Establecimiento de un calendario y de un sistema de escritura jeroglífico. Construcción de tumbas en Menfis y Abydos.

IMPERIO ANTIGUO

Dinastías III - VI
2686 - 2181 a.C.

Capital en Menfis. Dominio egipcio sobre Nubia y el Sinaí. Primeras expediciones al país de Punt (Costa de Somalia) y relaciones comerciales con el Líbano. Reinado de los grandes faraones Keops, Kefrén y Micerinos. Al final del período se produce un debilitamiento del poder central en favor de los gobernadores locales.

Zoser, primer faraón que se entierra en una pirámide (Pirámide escalonada de Saqqara). Uso generalizado de la piedra en la construcción de templos y tumbas. Construcción de las pirámides y la esfinge de Gizá. Redacción de los Textos de las Pirámides.

1.º PERIODO INTERMEDIO

Dinastías VIII - X
2181 - 2040 a.C.

Disolución del poder real en favor de las dinastías locales. Fragmentación política del país. Caos político y social. Capitales en Menfis y Tebas.

Destrucción de obras de arte y saqueo de las pirámides reales. Los nobles adoptan los ritos funerarios antes privativos del faraón. Redacción de los Textos de los Sarcófagos.

IMPERIO MEDIO

Dinastías XI y XII
2133 - 1786 a.C.

Los príncipes de Tebas logran imponerse sobre los reinos del norte. Reunificación de Egipto con capital en Tebas. Expansionismo hacia el sur. Nubia es pacificada y anexionada. Explotación intensiva del Sinaí.

Gran esplendor cultural. Epoca clásica de la literatura egipcia. Últimas pirámides. Aparición y primacía del culto a Amón de Tebas.

2.º IMPERIO INTERMEDIO

Dinastías XIII - XVII
1786 - 1552 a.C.

Invasión de Egipto por los Hicsos, pueblo nómada procedente de Asia, que imponen sus propios faraones. Pérdida de la Nubia. Capital en Avaris, en el Delta.

Decadencia cultural y artística.

PERIODOS

POLITICA

CULTURA

IMPERIO NUEVO
Dinastías XVIII - XX
1552 - 1069 a.C.

Expulsión de los Hicsos por Amosis, primer faraón de la XVIII Dinastía. Capital en Tebas. Expansión imperial: al sur control sobre Nubia, al norte control sobre los países asiáticos.

Reforma religiosa de Akhenaton. Traslado de la capital a Tell el Amarna. Restablecimiento del culto a Amón por Tutankamon. Luchas contra los Hititas de Asia Menor. Invasión de los Pueblos del Mar.

Florecimiento de la cultura y las artes. Construcción de los grandes santuarios de Tebas: Karnak, Luxor, Deir el Bahari. Generalización de las costumbres funerarias. Redacción del Libro de los Muertos.

Imposición de un monoteísmo religioso con Atón, el disco solar, como único dios. Renovación artística: el estilo de Amarna.

3.^{er} PERIODO INTERMEDIO Y BAJA EPOCA
Dinastías XXI - XXX
1069 - 343 a.C.

Decadencia política del país. Sucesión de dinastías extranjeras: libios, kushitas o etíopes, asirios. Dinastía Saíta, breve período de independencia. Invasión de Egipto por los persas.

Esplendor artesanal. Renacimiento cultural, vuelta a las formas clásicas del arte egipcio.

PERIODO PTOLEMAICO
Dinastía XXXI
343 - 30 a.C.

Conquista de Egipto por Alejandro Magno. A su muerte uno de sus generales funda la dinastía ptolemaica. Se restablece el control del país y de la Baja Nubia. Intentos de establecer una hegemonía egipcia en el Mediterráneo Oriental.

Desarrollo de los grandes santuarios del sur de Egipto: Edfú, Dendera, Filé. Sincretismo religioso. Creación de la Biblioteca de Alejandria.

Construcción del templo de Debod.

DOMINACION ROMANA
30 a.C. - 395 d.C.

Octavio Augusto anexiona Egipto al Imperio Romano. Abandono parcial de la Nubia. Introducción del Cristianismo.

EPOCA TARDORROMANA Y BIZANTINA
395 - 641 d.C.

El cristianismo arraiga fuertemente en la población egipcia. El emperador Teodosio cierra los templos paganos egipcios, excepto Filé. El emperador bizantino Justiniano conquista Egipto. Cierre de Filé.

Entre 634 y 642 Egipto es conquistado por el Islam.

GLOSARIO

Anj. Cruz ansada, símbolo de la vida. Suele ser llevado por los dioses, que ocasionalmente lo ofrecen al faraón.

Atef. Corona del dios Osiris. Esta formada, bien por una corona blanca de Alto Egipto enmarcada por dos plumas, bien por un haz de tallos, igualmente con dos plumas.

Hemhemet. Triple corona *atef* sobre cuernos de carnero, con discos solares y dos *ureus*. En las representaciones suele llevarla el faraón.

Hipóstila. Sala de columnas. Originada en el Imperio Nuevo, donde destacan las salas hipóstilas de Karnak y Luxor, su empleo se generaliza en época ptolemaica.

Mammisi. Nombre inventado por Champollion. Significa, en copto, «sala del nacimiento» y designa unos edificios, anejos a los templos ptolemaicos, donde se celebraban los misterios del nacimiento del dios-niño.

Naos. Tabernáculo de piedra o de madera, donde se guardaba la estatua del dios, encerrada tras unas puertas. Se situaba en la parte más recóndita del templo. Por extensión también designa la estancia donde estaba situado.

Paredro. Agrupación secundaria de dos divinidades, habitualmente un dios y una diosa.

Pschent. Doble Corona. Está formada por la corona blanca del Alto Egipto y la roja del Bajo Egipto, simbolizando la unión de los dos reinos.

Triada. Agrupación secundaria de tres dioses, normalmente siguiendo un esquema familiar: padre-madre-hijo/a.

Uadj. Cetro acabado en forma de papiro. Símbolo de la fertilidad, era el atributo de las diosas.

Uas. Cetro acabado en una cabeza de animal, probablemente un cánido. Simboliza el bienestar y la felicidad y era un atributo de los dioses.

Udjat. Ojo derecho de Horus, robado por Seth. Símbolo del poder del dios de la luz y de protección.

Ureus. Término griego que designa a las serpientes que figuran en las coronas y alrededor del disco solar. Signo de la realeza, era además un amuleto protector. A menudo representa a la diosa cobra Uadjat y, por extensión, a Nekhebet.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ALMAGRO, A.: El Templo de Debod.- Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1971.
- DAUMAS, F.: La civilización del Egipto Faraónico.- Barcelona: Juventud. 1971.
- DAUMAS, F.: El templo de Debod: Descripción y textos jeroglíficos.- El Cairo. 1960.
- EGGEBRECHT, A.: El Antiguo Egipto.- Barcelona: Plaza y Janés. 1984.
- LECLANT, J.: «La religión egipcia», en *Historia de las religiones. Las religiones antiguas, v. I.*- Madrid: Siglo XXI. 1979.
- LECLANT, J.: El Egipto del crepúsculo.- Madrid: Aguilar. 1980.
- MICHALOWSKI, K.: El arte del antiguo Egipto.- Madrid. Akal. 1991.
- ROEDER, G.: Von Debod bis Kalabsche.- El Cairo. 1911.





Ayuntamiento de Madrid
Tercera Tenencia de Alcaldía
Cultura y Medio Ambiente